

**“EL ROL DEL PERIODISMO
EN LA POLÍTICA ARGENTINA”
Segunda Parte: 1930-1990**



CONCURSO DE ENSAYO HISTÓRICO

**“EL ROL DEL PERIODISMO
EN LA POLÍTICA ARGENTINA”
Segunda Parte: 1930–1990**

AUTORES

Ludmila SCHEINKMAN
Darío DAWYD

Scheinkman, Ludmila

El rol del periodismo en la política argentina :
segunda parte : 1930-1990 / Ludmila Scheinkman :
Dario Manuel Miguel Dawyd. - 1a ed. - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires : Honorable Senado de la Nación, 2019.
152 p. : 21 x 15 cm.

ISBN 978-950-9660-97-7

1. Periodismo Político. I. Dawyd. Dario Manuel
Miguel. II. Título.
CDD 070.44932

ISBN obra completa 978-950-9660-96-0

Editorial

Honorable Senado de la Nación

Hipólito Yrigoyen 1849

CP. 1089 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.senado.gov.ar

Publicación de carácter oficial institucional.

Ejemplar de distribución gratuita.

Prohibida su venta (RSP 7/05).

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

**AUTORIDADES DEL HONORABLE
SENADO DE LA NACIÓN**

Presidente

DÑA. MARTA GABRIELA MICHETTI

Presidente Provisional

D. FEDERICO PINEDO

Vicepresidente

D. OMAR ÁNGEL PEROTTI

Vicepresidente Primero

D. JUAN CARLOS MARINO

Vicepresidenta Segunda

DÑA. MARÍA INÉS PILATTI VERGARA

Secretario Parlamentario

D. JUAN PEDRO TUNESSI

Secretario Administrativo

D. HELIO REBOT

Prosecretario Parlamentario

D. ERIC CALCAGNO Y MAILLMANN

Prosecretario Administrativo

D. MARIO D. DANIELE

Prosecretario de Coordinación Operativa

D. ÁNGEL TORRES

Director General de Publicaciones

D. DOMINGO JOSÉ MAZZA

Directora General de Cultura

DÑA. LILIANA BARELA



**AUTORIDADES DE LA HONORABLE
CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN**

Presidente

D. EMILIO MONZÓ

Vicepresidente Primero

D. JOSÉ LUIS GIOJA

Vicepresidente Segundo

D. LUIS ALFONSO PETRI

Vicepresidente Tercero

D. MARTÍN MIGUEL LLARYORA

Secretario General

D. MARCIO BARBOSA MOREIRA

Secretario Parlamentario

D. EUGENIO INCHAUSTI

Secretaria Administrativa

DÑA. FLORENCIA ROMANO

Secretaria de Coordinación Operativa

DÑA. MARÍA LUZ ALONSO

Prosecretario General de Presidencia

D. JUAN CARLOS MENAFRA

Prosecretaria Parlamentaria

DÑA. MARTA ALICIA LUCHETTA

Prosecretario Administrativo

D. OSCAR ROMERO

Directora de Cultura

DÑA. ANDREA BARBIERI



Índice

Prólogo	11
<i>Primer premio.</i> La emergencia de una voz propia: sindicalización femenina y periodismo obrero (décadas del 30 y 40)	15
<i>Segundo premio.</i> Prensa y política en los años sesenta. Variaciones del relato de un crimen, periodismo e identidades políticas en el cosmos peronista (1966-1969)	73
Jurado	137



PRÓLOGO

El presente volumen reúne los trabajos premiados en el segundo concurso organizado por el Honorable Congreso de la Nación sobre “El rol del periodismo en la política. Segunda parte: 1930 a 1983”. El propósito de la convocatoria era, una vez más, poner de relieve el papel preponderante de la prensa en la vida política, social y cultural del país, así como también su peso en la conformación de la opinión pública, la formación de los ciudadanos, las representaciones y la creación y mantenimiento de derechos.

Este segundo concurso, como el primero, congregó a especialistas de diferentes disciplinas para evaluar los ensayos presentados.¹ Es importante destacar que las investigaciones realizadas en universidades e instituciones académicas sobre la prensa han proliferado en las últimas décadas, por lo que hay una extensa variedad de estudios sobre diarios y revistas. La prensa es una fuente indispensable para investigar y escribir la historia contemporánea y los historiadores, varones y mujeres, se han ido formando para poder interrogar a los periódicos, para analizar la trama

¹ El primer concurso tuvo por título *El rol del periodismo en la política argentina. Primera parte (1810-1930)*. Sus ganadores fueron Juan Buonome y Laura Cucchi. Ambos trabajos fueron publicados por el Honorable Congreso de la Nación en 2018.

de propietarios y de redactores y para examinar el entramado ideológico y cultural de una época. El manejo de las noticias entrelaza dos fenómenos que deben ser considerados: información e ideología e información y tecnología. Los trabajos premiados dan cuenta de la vitalidad y pluralidad del fenómeno.

Los debates recientes sobre la violencia contra las mujeres y la despenalización del aborto han sido ampliamente cubiertos por el periodismo y sus reverberaciones siguen presentes. El trabajo que ha obtenido el primer premio, *La emergencia de una voz propia: sindicalización femenina, periodismo obrero de izquierdas y luchas por los derechos laborales para las mujeres en la Argentina*, de Ludmila Scheinkman, analiza una parte de la historia del periodismo en estrecha relación con la configuración de derechos para las mujeres. En él se examina la prensa que se escapa de aquella pensada específicamente para las mujeres, esa del hogar o la moda, para adentrarse en un mundo obrero impregnado de tensiones y de contradicciones. La prensa gremial y feminista es considerada como una plataforma para intervenir en el debate público y contribuir a la configuración de derechos laborales, sociales, políticos y civiles. Además se plantea claramente la existencia de desigualdades y discriminación en los espacios laborales y gremiales. El trabajo constituye un aporte al estudio de la prensa alternativa y obliga a repensar el poder en los sindicatos.

El segundo premio fue otorgado al ensayo *Prensa y política en los sesenta. Variaciones del relato de un crimen, periodismo e identidades políticas en el cosmos peronista*, de Darío Dawyd. En su texto, Dawyd desentraña la trama periodística, política y policial del tiroteo que, el 13 de mayo de 1966, tuvo lugar entre distintas facciones peronistas en la confitería La Real en Avellaneda. Las coordenadas de lectura y el peso en el imaginario político de ese suceso fueron establecidos por Rodolfo Walsh en su famoso *¿Quién mató a Rosendo?* A partir de un minucioso trabajo con prensa de la época, Dawyd desanda el acontecimiento mostrando cómo, además del propio Walsh, las miradas contemporáneas atribuyeron sentidos diferentes y tensionados a su significación. De esta manera, el trabajo deviene un aporte fundamental para repensar el clima en el cual se desarrolló la violencia política en Argentina a partir de la década del 60 y sus modos de interrogarla.

El jurado, riguroso, plural y especializado, ha elegido estos trabajos en total libertad y, por eso, propone impulsar nuevas temáticas para las convocatorias futuras, así como estimular a los investigadores a presentar los resultados de sus trabajos en este tipo de concurso. Asimismo, entiende que sería deseable una mayor reflexión sobre las formas de escritura histórica que potencie narrativa y epistemológicamente el género ensayístico por parte de los/las concursantes como un modo de trascender la mera forma monográfica-académica.

Sería un camino también para interrogar e interpelar a un público lector más amplio y diverso.

**La emergencia de una voz propia:
sindicalización femenina y periodismo obrero
(décadas del 30 y 40)**



“Más de 200 delegados y ninguna mujer”, se quejaba la activista gremial Josefina Folino en el periódico comunista *Mujeres Argentinas*, a propósito del Congreso de la Confederación General de Empleados de Comercio de 1947:

En este Congreso ha sido notable la ausencia de la mujer; sobre más de 200 delegados no hubo ninguna que representara a la gran cantidad de empleadas que componen el gremio. Teniendo en cuenta que la mitad de éste lo integran mujeres y que éstas tienen innumerables problemas que resolver, la falta de representantes femeninas es verdaderamente lamentable. No solamente se destacó la ausencia femenina, sino que no se hizo ninguna mención de sus problemas en los discursos y en las proposiciones, ni siquiera para un problema de fundamental importancia para las empleadas como lo es A IGUAL TRABAJO IGUAL SALARIO. No se hizo ningún pronunciamiento, como si la composición del gremio fuera en su totalidad masculina. Nos preguntamos: ¿por qué esa falta de preocupación por los problemas de la mujer? y la respuesta es muy sencilla. Porque ella no estaba representada para poder exponer sus propios problemas.¹

¹ “Más de 200 delegados y ninguna mujer”, *Mujeres Argentinas*, 15/10/1947, p. 6. Otros artículos se expresaron en el

La situación narrada con indignación por la empleada de comercio, donde enfatizaba la falta de representación gremial de las trabajadoras, lo que les impedía expresar sus demandas específicas, pese a ser de una desigualdad manifiesta, no era infrecuente. Por el contrario, durante más de medio siglo, había sido una constante en el gremialismo obrero la presencia de muy pocas o ninguna mujer, aun en actividades con clara preeminencia femenina. Lo que sí era una novedad era la denuncia abierta y el cuestionamiento de esta patente inequidad por parte de las obreras, y más aún, formulada desde un periódico femenino con un claro énfasis en la actividad sindical². En efecto, esta demanda gremial dirigida a los propios compañeros de

mismo sentido. Ver, entre otros: “Debe participar la mujer en el congreso de la CGT”, *Mujeres Argentinas*, 15/10/1947, pp. 6-7. “En el Congreso de la CGT no se trataron las reivindicaciones femeninas”, *Mujeres Argentinas*, 1/11/1947, p. 5.

² Es importante destacar que hay antecedentes de emprendimientos periodísticos femeninos de izquierdas que se remontan a fines del siglo XIX. Ver por ejemplo: Dora Barrancos, «Mujeres de Nuestra Tribuna: el difícil oficio de la diferencia», *Arenal: Revista de historia de mujeres* 1, n.º 2 (1994): pp. 273-292; Laura Fernández Cordero, «Queremos emanciparos: anarquismo y mujer en Buenos Aires de fines del XIX», *Izquierdas* 3, n.º 6 (2010), <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360133446006>; Ana Lía Rey, «Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900-1956)», *Mora. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género* 17 (julio de 2011).

clase exigiendo una participación equitativa en las estructuras gremiales, repetida en numerosos artículos de periódicos obreros de la época, era novedosa y sintomática de cambios en la participación laboral y sindical de las obreras argentinas. Y fue en el periodismo obrero de izquierdas donde se manifestó con fuerzas la emergencia de una voz propia de las trabajadoras, que rompiendo con nociones previas de tutela masculina, reclamaban la palabra y espacios de poder y representación gremial por derecho propio.

Sin dudas estos cambios respondían a modificaciones profundas en la inserción laboral de las mujeres, que se remontan al menos a las décadas del 20 y 30, cuando la participación femenina en la industria, pero también en servicios y otras actividades laborales, se amplió y diversificó. Junto con esta renovada presencia femenina en el mundo laboral, donde gran cantidad de jóvenes modernas ejercieron sus labores, fue cada vez más frecuente, desde los años 30, encontrarlas no solo participando en la protesta, sino también activando sindicalmente y reclamando por sus derechos.

En tal sentido, siguiendo a Mirta Lobato, consideramos que los periódicos gremiales constituyen un proyecto de ilustración popular y su análisis es fundamental para explorar la cultura política de los trabajadores y trabajadoras, ya que cumplieron un papel

central en la formación de identidades políticas³. Por ello en estas páginas me propongo explorar la emergencia en el periodismo de izquierdas de una voz femenina obrera que se alzó con claridad en los años 30 y 40, dentro de un coro polifónico más amplio en el que grupos de mujeres estaban clamando por sus derechos políticos y accionando en la arena pública. Utilizaré particularmente prensa socialista, comunista y gremial, donde es posible percibir la emergencia de un espacio de enunciación propio de las mujeres, desde el que reclamaron por sus derechos, forjaron una identidad común como trabajadoras y cuestionaron la hegemonía sindical masculina.

Trabajo, izquierdas y sindicalización femenina en los años 30 y 40

Un amplio taller, con grandes ventanales que proveen amplia luz natural y ventilación. Una hilera de máquinas distribuidas de forma paralela, cada una formando una pequeña hilera de montaje. A cada extremo, obreras jóvenes y no tanto operando las máquinas. En algunas de ellas se advierten los rostros cansados, que no hacen el esfuerzo de sonreír para el fotógrafo o fotógrafa que captura el momento durante una visita. Una mujer algo mayor –¿tal vez la encargada de sección?– domina la escena con la vista altiva

³ Mirta Zaida Lobato, *La prensa obrera: Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958* (Buenos Aires: Edhasa, 2009).

que se dirige también de frente a la cámara (Foto 1). Imágenes como las de este taller de estampillado a máquina de la gran fábrica de cigarrillos 43 eran frecuentes en ciertas ramas de industria –alimentos, cigarrillos, vestido, entre otras–, desde fines del siglo XIX. Si bien las mujeres habían estado presentes en el mundo laboral urbano desde los comienzos de la industrialización, acompañando el crecimiento exponencial de la urbe porteña desde fines del siglo XIX –y hay incluso, quienes dicen con un guiño, que las mujeres hemos trabajado siempre–, en los años de entreguerras el mundo laboral femenino se amplió en extensión y se diversificó en sus ocupaciones⁴. Imágenes como la

⁴ Numerosos trabajos han explorado la participación femenina en el mercado laboral. Ver entre otros: Zulma Recchini de Lattes y Catalina H. Wainerman, «Empleo femenino y desarrollo económico: Algunas evidencias», *Desarrollo Económico* 17, n.º 66 (1977): pp. 301-317, <https://doi.org/10.2307/3466400>; Elizabeth Jelin, *La mujer y el mercado de trabajo urbano* (Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad, 1978); Zulma Recchini de Lattes, *La participación económica femenina en la Argentina desde la Segunda Posguerra hasta 1970* (Buenos Aires: Centro de Estudios de Población, 1980); Elizabeth Jelin y María del Carmen Feijoó, *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires* (Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad, 1980); Ruth Sautu, *El mercado de trabajo: mano de obra femenina* (Buenos Aires: CEAL, 1980); Catalina Wainerman y Zulma Recchini de Lattes, *El trabajo femenino en el banquillo de*

de la foto se replicaron en talleres, industrias y ocupaciones variadas. Investigadoras como Mirta Lobato,

los acusados: la medición censal en América Latina (México: Terra Nova, 1981); Donna J. Guy, «Women, Peonage, and Industrialization: Argentina, 1810-1914», *Latin American Research Review* 16, n.º 3 (1981): pp. 65-89; más recientemente, han estudiado el trabajo femenino y sus representaciones: María del Carmen Feijoó, «Las trabajadoras porteñas a comienzo del siglo», en *Mundo urbano y cultura popular: estudios de historia social argentina*, ed. Diego Armus (Buenos Aires: Sudamericana, 1990), pp. 281-311; Marcela M. A Nari, «La reproducción de la fuerza de trabajo en la ciudad de Buenos Aires a principios del siglo XX: trabajo a domicilio y trabajo doméstico» (Informe final Beca Graduados Iniciación, período agosto 1992 a noviembre 1993, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1993); Donna J. Guy, *El sexo peligroso: la prostitución legal en Buenos Aires 1875 - 1955* (Buenos Aires: Sudamericana, 1994); Silvia Badoza, «El ingreso de la mano de obra femenina y los trabajadores calificados en la industria gráfica», en *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina*, ed. Lidia Knecher y Marta Panaia (Buenos Aires: CEAL, 1994); Graciela Morgade, ed., *Mujeres en la educación: género y docencia en Argentina, 1870-1930* (Buenos Aires: Miño y Davila, 1997); Fernando Rocchi, «Concentración de capital, concentración de mujeres. Industria y trabajo femenino en Buenos Aires, 1890-1930», en *Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo II. Siglo XX*, ed. Fernanda Gil Lozano, María Gabriela Ini y Valeria Silvina Pita (Buenos Aires: Taurus, 2000); Graciela A. Queirolo, «El mundo de las empleadas administrativas: Perfiles laborales y carreras individuales (Buenos Aires, 1920-1940)», *Trabajos y Comunicaciones*,

Graciela Queirolo o Dora Barrancos, entre otras, han estudiado la inserción femenina en la industria textil, frigorífica o los servicios. Y Fernando Rocchi ha indicado que en las fábricas más grandes, concentradas y capitalizadas, donde la introducción de maquinaria estandarizó y simplificó tareas, la presencia femenina fue mayor aún⁵. Para el caso de la ciudad de Buenos

n.º 34 (2008): pp. 129-151; Mirta Zaida Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)* (Buenos Aires: Edhasa, 2007); Verónica Norando, «Relaciones de género y militancia política. El comunismo en la Unión Obrera Textil y las trabajadoras, Buenos Aires, 1936-1946» (Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2016), <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1844>; Graciela A. Queirolo, «El trabajo femenino en la ciudad de Buenos Aires (1890-1940). Una revisión historiográfica», *Temas de mujeres. Revista del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario sobre las Mujeres, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán* 1, n.º 1 (2016): pp. 1-34.

⁵ Mirta Zaida Lobato, «Mujeres obreras, protesta y acción gremial en Argentina: los casos de la industria frigorífica y textil en Berisso», en *Historia y género*, ed. Dora Barrancos (Buenos Aires: CEAL, 1993), pp. 65-97; *La vida en las fábricas: trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)* (Buenos Aires: Prometeo, 2001); *Historia de las trabajadoras en la Argentina*, pp. 37-57; Feijóo, «Las trabajadoras porteñas a comienzo del siglo»; Rocchi, «Concentración de capital, concentración de mujeres»; Dora Barrancos, «La puñalada de Amelia (o cómo se extinguió la discriminación de las mujeres casadas del servicio

Aires, mientras que en 1914 un 27,9 % de mujeres se desempeñaban en actividades industriales, comerciales y de servicios, en 1947 ese número había ascendido a un 55,8 %⁶. No era un espectáculo inusual el de las columnas de jóvenes mujeres entrando temprano en la mañana a fichar en fábricas textiles, alimenticias o químicas, pero también era cada vez más común encontrarlas en un rango más amplio de actividades: operadoras telefonistas, dactilógrafas, empleadas en grandes tiendas o enfermeras, son algunas entre otras profesiones en que podía encontrarse a las mujeres ganando su sustento⁷.

telefónico en la Argentina)», *Trabajos y Comunicaciones (2a Época)* 8, n.º 34 (2008): pp. 111-128; Graciela A. Queirolo, «Las mujeres y los niños en el mercado de trabajo urbano (Buenos Aires, 1890-1940)», en *Señoras, universitarias y mujeres (1910-2010): la cuestión femenina entre el centenario y el bicentenario de la revolución de Mayo*, ed. Héctor Recalde ([Buenos Aires]: Grupo Editor Universitario, 2010); «Saberes profesionales, movilidad ocupacional e inequidad laboral: el trabajo femenino en el sector administrativo (Buenos Aires, 1910-1950)» (Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2014); Norando, «El comunismo en la Unión Obrera Textil y las trabajadoras, Buenos Aires, 1936-1946».

⁶ Queirolo, «Las mujeres y los niños en el mercado de trabajo urbano (Buenos Aires, 1890-1940)», p. 15.

⁷ Sobre la expansión del trabajo femenino en el área de servicios en entreguerras, ver Queirolo, «El trabajo femenino



Foto 1. Obreras de la sección estampado a máquina en la fábrica 43, de Piccardo y Cía., julio 1933 (Archivo General de la Nación, Documentos Fotográficos, Inventario 81965).

Sin embargo, y aunque desde la primera posguerra las mujeres constituyeron una proporción fundamental de la fuerza de trabajo en ciertas industrias, e incluso participaron muy activamente en conflictos huelguísticos, sus demandas ocuparon un

en el sector administrativo»; Ana Laura Martín, «Parir, cuidar y asistir. El trabajo de las parteras y enfermeras en Buenos Aires (1877-1955)» (Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2014). Universidad de Buenos Aires, 2014.

sitio marginal y su inserción en las estructuras sindicales fue escasa y no exenta de tensiones⁸.

Esto comenzó a modificarse parcialmente durante los años 30. Sintomático de este cambio fue

⁸ Para un panorama de la inserción de las mujeres en el mundo del trabajo y en la protesta, ver: Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*. Algunos estudios de caso: Débora D'Antonio y Omar Acha, «La clase obrera 'invisible': imágenes y participación sindical de las obreras a mediados de la década de 1930 en Argentina», en *Cuerpos, géneros e identidades: estudios de historia de género en Argentina*, ed. Paula Halperin y Omar Acha (Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2000), pp. 229-266; Débora D'Antonio, «Representaciones de género en la huelga de la construcción. Buenos Aires, 1935-1936», en *Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo II. Siglo XX*, ed. Fernanda Gil Lozano, María Gabriela Ini y Valeria Silvina Pita (Buenos Aires: Taurus, 2000), pp. 245-265; Barrancos, «La puñalada de Amelia»; Agustín Nieto, «Anarquistas y obreras del Pescado: una experiencia de organización sindical en los años 40», *Historia Regional* 0, n.º 26 (1º de septiembre de 2008): pp. 89-117; Queirolo, «El trabajo femenino en el sector administrativo»; Norando, «El comunismo en la Unión Obrera Textil y las trabajadoras, Buenos Aires, 1936-1946»; Ludmila Scheinkman, «Trabajo femenino, masculino e infantil en la industria del dulce porteña en la primera mitad del siglo XX: experiencias laborales, protesta y vida cotidiana» (Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2017).

que tanto socialistas como comunistas reconocieron la importancia central de incorporar a las mujeres en las estructuras sindicales, cuyo creciente papel en el mercado de trabajo no podía ya soslayarse.

“Como anunciando que una nueva época de igualdad y justicia se acerca, el movimiento obrero argentino incorpora a sus cuadros más activos y conscientes a considerable número de mujeres, cuya presencia en las actividades gremiales señala el agravamiento de los problemas que la organización capitalista plantea al mundo del trabajo”, afirmaba en 1942 desde las páginas de la revista socialista *Vida femenina* Jorge A. Chinetti, socialista y luego jefe de redacción del diario *La Vanguardia (LV)*⁹. Aunque el artículo redundaba en una serie de tópicos clásicos en torno a la inserción femenina en la industria, no dejaba de reconocer una participación ya ineludible de las mujeres en el frente de lucha. Acompañaban el artículo fotografías de mujeres huelguistas en la industria textil y del calzado, y la imagen una gran asamblea femenina en una fábrica de medias. El texto se sostenía a su vez con estadísticas, y sentenciaba su autor: “Como puede verse, todas las ramas de la producción han sido invadidas por la mujer”.

⁹ Jorge A. Chinetti, “La mujer en la industria y el gremialismo”, *Vida femenina*, 10 y 11/1942, pp. 18-19.

Un diagnóstico similar elaboraba el Partido Comunista (PC), que casi desde sus comienzos consideró a la agitación sobre la porción femenina del proletariado como una prioridad¹⁰. En 1927, para reforzar este trabajo, designó para componer su Comisión Central Femenina a Berta Mateucci, Angela Cattaneo, Cora Schval Sudicovich y Eugenia Perelstein¹¹. Asimismo, impulsó una Jornada Internacional de las Mujeres Obreras con motivo del 8 de marzo, con conferencias callejeras especiales a la salida de las fábricas y talleres,

¹⁰ Ver por ejemplo: *Balance y cartas de la dirección del Partido Comunista de la Argentina a la Internacional Comunista. El Secretariado de la Internacional Comunista sobre la situación en la Argentina, sobre la situación en el movimiento sindical y femenino, sobre las publicaciones del partido y otros temas.* 11 de mayo de 1921 - 14 de septiembre de 1923; *Discursos y cartas del representante del Partido Comunista de la Argentina ante la internacional Comunista, Victorio Codovilla sobre la situación política y económica en Argentina, sobre el Partido, lo sindical, juvenil, femenino en el país.* Diciembre de 1924; *Balance y cartas de la dirección del Partido Comunista de la Argentina hacia la Internacional Comunista en el Secretariado Femenino de la Internacional, sobre la solidaridad, sobre el Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo del PCA, sobre la campaña antiimperialista, sobre la situación de las mujeres en el país, sobre la oposición en el partido, sobre cuadros, sobre organización y otros.* Noviembre de 1924 - 27 de septiembre de 1926; *Informe de organización del Comité Local a la segunda conferencia de la Capital, agosto de 1926.*

¹¹ Reunión ordinaria del Comité Central, 24/8/1927.

preparando el ambiente para la realización de un acto central, y publicando un boletín específico en que se dirigía “a las obreras y empleadas; a las madres proletarias”¹². En 1928 insistía sobre esta cuestión, instando a sus militantes a brindar un decidido apoyo a la Comisión Femenina, “dada la importancia cada vez mayor de esta rama de nuestro trabajo comunista, importancia que se deriva del hecho de que cada vez sea mayor el número de mujeres ocupadas en las industrias de diversa índole. Esa enorme masa del proletariado no puede ser indiferente”¹³.

En 1930, ya en el contexto de crisis económica, esto tomó una importancia aún mayor, debido a la desocupación masculina y al parcial reemplazo de varones por mujeres y jóvenes de ambos sexos que percibían menor salario. Para ello las y los comunistas publicaron un boletín extraordinario con motivo del 8 de marzo de 1930 titulado *La Obrera*, donde combinaban notas de carácter político con otras gremiales, e informes, entrevistas y relatos sobre sucesos en fábricas de caramelos, textiles y frigoríficos, entre otras. Allí reproducían “cifras elocuentes” de un relevamiento realizado por el Departamento Nacional del Trabajo que mostraba que “aumenta la cantidad de mujeres que trabajan en la Capital y disminuye la de

¹² *Jornada Internacional de la Mujer Trabajadora. A las obreras y empleadas; a las madres proletarias*, ca. 1927-1928, 4.

¹³ *Circular General*, agosto de 1928.

hombres”¹⁴. El avance de la desocupación masculina y su relevo por menores de ambos sexos y mujeres mostraba la urgencia de trabajar en la agremiación de ambos. Pero lejos de ser un fenómeno pasajero vinculado con la crisis económica, el crecimiento del empleo femenino en la industria era un hecho perceptible y duradero.

Sin embargo, la militancia de estas fuerzas dirigida a las mujeres no siguió un avance lineal, enfrentando incluso reticencias de parte de los propios camaradas, y fueron reiteradas las quejas de las activistas por la falta de prioridad dada a esta tarea. En 1934, una comunista que firmaba como Elena se quejaba amargamente en un boletín del PC, a la vez que reiteraba el llamado a la actividad política y sindical sobre este sector de la clase. “Sin duda, que el eslabón más débil y abandonado del P. Comunista Argentino, es el trabajo entre la mujer trabajadora”, afirmaba. Y esto era injustificable, ya que las industrias que jugaban un papel decisivo en la economía argentina estaban repletas de mujeres.

En los últimos años existe una ocupación enorme de obreras en la industria metalúrgica, sin hablar ya de los frigoríficos donde la mayoría del personal es femenino. ¿Entonces, cómo se explica tal fenómeno en

¹⁴ “Cifras elocuentes”, *La Obrera*, 8/3/1930, 4.

el Partido? Primeramente, la vieja tradición social-demócrata, que la mujer no comprende de política, son las raíces de la alimentación de todos los conceptos oportunistas y subestimación de este trabajo. (...) El Partido no se apoderó de las enseñanzas de las grandes huelgas en el país, donde la mayoría de los huelguistas eran mujeres. Las huelgas de las costureras, textiles, Adot y frigoríficos¹⁵.

La militante instaba entonces a redoblar los esfuerzos de organización obrera femenina. Hacia la Segunda Guerra Mundial, la “Tesis sobre la cuestión femenina” publicada por *La correspondencia sudamericana* volvía a insistir sobre la centralidad del trabajo de las mujeres en vísperas del conflicto bélico. “La mujer proletaria trabaja en un porcentaje elevadísimo en algunas de las ramas que se relacionan con los preparativos guerreros. En los frigoríficos, (...), en la industria textil y producción algodонера (...), en la producción agrícola (...), trabajan enorme cantidad de mujeres, en la mayoría de los casos en condiciones aún muy inferiores al proletariado masculino. Organizar a estas mujeres, agitarlas alrededor de un programa de reivindicaciones inmediatas, ligándolas con el problema central del imperialismo y la guerra.

¹⁵ Elena, “A propósito del trabajo femenino”, *Boletín Interno*, julio de 1934.

En este sentido debe auspiciarse una activa intervención”, afirmaba el boletín comunista¹⁶.

Este reconocimiento por parte de las organizaciones de izquierda de la necesidad prioritaria de agremiar a las trabajadoras se vincula con un fenómeno más general de los años 20 y 30: la movilización política de las mujeres. Si los 20 fueron de auge para el sufragismo local, ya en los 30, más ambivalentes y contradictorios para el feminismo, un sector dirigente cada vez más amplio y heterogéneo consideró que los derechos políticos de las mujeres debían ser parte de la agenda de gobierno, derecho obtenido finalmente bajo el gobierno peronista en 1947¹⁷. Las mujeres socialistas, que desde principios de siglo habían conformado organizaciones y publicaciones propias, se organizaron en los 30 para impulsar el sufragio femenino. Bajo el auspicio de Alicia Moreau de Justo y María Berrondo organizaron el Comité Pro Sufragio de Mujeres Socialistas y la publicación *Vida femenina*

¹⁶ “Tesis sobre la cuestión femenina”, *La correspondencia sudamericana*, s.f.

¹⁷ Marcela M. A. Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político: Buenos Aires, 1890-1940* (Buenos Aires: Biblos, 2004), pp. 253-266; Adriana M. Valobra, *Del hogar a las urnas: recorridos de la ciudadanía política femenina: Argentina, 1946-1955* (Rosario: Prohistoria, 2010), pp. 27-35.

(1933-1942)¹⁸. El PC, que había impulsado comisiones femeninas en los años 20, entre 1935 y 1951, bajo la política de *frentes populares*, tuvo entre sus empresas más importantes la organización de mujeres¹⁹.

Además, las comunistas impulsaron la agremiación de las obreras, y uno de los casos más destacados fue la formación de la Comisión Femenina de la Unión Obrera Textil en la segunda mitad de los años 30. Asimismo, desde 1938 dedicaron una página específica del periódico *Orientación* a las mujeres. Su objetivo

¹⁸ Dora Barrancos, «Socialistas y suplementación de la educación pública: la Asociación de Bibliotecas y Recreos Infantiles (1913-1930)», en *Mujeres en la educación: género y docencia en la Argentina*, ed. Graciela Morgade (Buenos Aires: Miño y Davila, 1997), pp. 130-150; Bárbara Raiter, *Historia de una militancia de izquierda: las socialistas argentinas a comienzos de siglo XX* (Buenos Aires: CCC, 2004); Rey, «Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900-1956)»; Marcela M. A Nari, «El movimiento obrero y el trabajo femenino. Un análisis de los congresos obreros durante el período 1890-1921», en *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina*, ed. Lidia Knecher y Marta Panaia (Buenos Aires: CEAL, 1994); *Políticas de maternidad y maternalismo político*, pp. 227-266.

¹⁹ Valobra, *Del hogar a las urnas*, pp. 113-137; Adriana M. Valobra, «Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951», *Izquierdas* 23 (abril de 2015): pp. 127-156, <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492015000200007>.

era tratar de reflejar “los problemas que le atañen directamente sea cual fuere el ámbito de su acción: la fábrica, el campo, el hogar, la universidad o la escuela”²⁰. En dicha página esperaban recibir la palabra de las mujeres, y también las críticas que les permitieran mejorar su labor. Entre escenas domésticas, relatos sobre el mercado, recetas de cocina y reseñas cinematográficas, trazaban perfiles y entrevistas a obreras, y plasmaban sus demandas en torno a la regulación del trabajo femenino, la situación de las mujeres en distintas industrias y ramas de actividad, reclamos por los derechos políticos, y numerosos reportajes donde las mujeres expresaban sus ideas y reclamos. Ya en los años 40, auspiciaron una publicación específica, *Mujeres argentinas* (1946-1948), que fue una tribuna de expresión con gran énfasis en el plano sindical, luego continuada por el periódico *Nuestras mujeres*, vinculado a la Unión de Mujeres Argentinas²¹.

²⁰ “Un saludo a la mujer”, *Orientación*, 8/9/1938, p. 3.

²¹ Sobre la Unión Argentina de Mujeres, la Junta de la Victoria y la Unión de Mujeres de Argentina, ver: Graciela Queirolo, «La mujer en la sociedad moderna a través de los escritos de Victoria Ocampo (1935-1951)», *Revista Zona Franca*, n.º 14 (2005): 1880-1955; Adriana M. Valobra, «Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina», *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, n.º 9 (2005): 67-82; *Del hogar a las urnas*, pp. 113-137; «Formación de cuadros y frentes populares»; Isabella Cosse, «La lucha por los derechos femeninos: Victoria Ocampo y la Unión Argentina de

Este reconocimiento de la necesidad de agremiar a las mujeres se correspondió con un hecho fundamental: en las décadas del 30 y 40, en varias ramas industriales, las mujeres participaron muy activamente en las protestas, y ganaron autonomía, voz propia y cierta participación en las estructuras gremiales. Esta voz propia encontró en el periodismo obrero uno de sus canales de expresión.

Las mujeres hablan a los gremios

En las décadas del 30 y 40 las mujeres expresaron reiteradamente su descontento en periódicos gremiales y políticos de izquierdas, formularon demandas y enarbolaron consignas propias. En pequeños artículos, notas y correos de lectoras, expresaron su voluntad de transformar su situación, convocaron a reuniones, mitines y acciones gremiales, y fueron desarrollando una acción política que cobró visibilidad y allanó el camino a su incorporación, aunque parcial y subordinada, en las estructuras gremiales.

Mujeres», *Revista Humanitas* 26, n.º 34 (2008): pp. 131–149; Sandra McGee Deutsch, «Argentine Women Against Fascism: The Junta de la Victoria, 1941–1947», *Politics, Religion & Ideology* 13, n.º 2 (2012): 221–236; sobre las comunistas en el gremio textil: Verónica Norando, «Relaciones de género y militancia política: las obreras textiles y el comunismo entre 1936 y 1946», *Trabajos y comunicaciones*, n.º 39 (2013), <http://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/index.php/tyc/article/view/TyC2013n39a05>.

En pequeñas notas, firmadas muchas veces como “una obrera”, o “un grupo de obreras”, reclamaban por aumentos de salarios, por la violación de las leyes laborales, pero a su vez, cada vez más, tocaban temáticas vinculadas al día a día del trabajo. Así por ejemplo, en julio de 1933 el periódico socialista *LV* informaba: “Nos escribe un grupo de obreras de la casa Terrabusi, refiriendo que las condiciones de trabajo en el mencionado establecimiento han llegado ya al límite de lo soportable”²². El periódico reproducía parte de la carta de las obreras, que afirmaban que los salarios eran “verdaderamente de hambre” tanto para las menores como para las mayores, habiendo descuentos injustificados y amenazas de despido por protestar. Frente a esta iniciativa que había partido de “un grupo de obreras”, la Sociedad de Obreros en Dulce, sindicato del ramo, recogió las denuncias femeninas y reaccionó haciendo un llamado interpelando a los obreros varones de Terrabusi.

¿Qué dicen los obreros de esa casa a la queja justificada de esas buenas compañeras que reciben salarios de hambre y van desplazando al mismo tiempo, por conveniencia patronal, a los que por su condición exigirían más salario? No pueden decir nada, porque se encuentran aislados;

²² “Abusos patronales en la casa Terrabusi. Explótase demasiado al personal femenino”, *LV*, 8/7/1933, 4.

en cambio, si llenaran su puesto de lucha para obtener un mejoramiento social y económico en su sindicato de oficio, entonces sí podrían responder a igual trabajo, igual salario, y nuestras compañeras no serían las que desplazarán al obrero beneficiando a nuestros explotadores; sería la obrera que, con el mismo derecho del hombre, iría a ocupar un puesto de trabajo, remunerado en las mismas condiciones y con el mismo derecho que los hombres. Compañeras de la casa Terrabusi: Nuestra organización gremial tiene su sede social en Salta 240 (altos). Allí pueden ustedes concurrir como si fuese vuestra propia casa, donde se les dirá a ustedes que tienen derecho a la vida y a no ser las perpetuas esclavas de nuestros explotadores²³.

Este fragmento es interesante puesto que manifiesta, por un lado, este viraje en la política gremial hacia la sindicalización femenina. Pero sus autores reconocían, a su vez, que este cambio era una respuesta a las demandas y protestas de las “compañeras”, tanto en la fábrica, donde eran amenazadas con despidos por protestar, como en la prensa obrera, donde hicieron pública su queja. Reconocía además

²³ “Llamado a los Obreros de la Casa Terrabusi. Del sindicato Obreros en Dulce”, *LV*, 11/7/1933, 4.

que las obreras reclamaban de forma autónoma, y que sus compañeros de trabajo no tenían una política para contestar a estas demandas puesto que no estaban agremiados. Además de interpelar a los varones, el comunicado –en un tono levemente paternal– invitaba a las mujeres a la casa gremial, donde podían concurrir “como si fuese” su propia casa. Frente a la desigualdad salarial, originada en la “propia condición” de las obreras, es decir, en la “naturaleza” femenina que llevaba por sí misma implícita un menor salario, el sindicato oponía la consigna “a igual trabajo, igual salario”. Esta consigna estaba sustentada en una concepción de igualdad de derechos. Era necesario, para terminar con la competencia y el reemplazo del trabajo masculino por el femenino –menor pago–, reconocer que las obreras tenían “el mismo derecho del hombre” a ocupar un puesto de trabajo, que debía por lo tanto ser remunerado “en las mismas condiciones”. Esta proclama por la igualdad, ciertamente novedosa en este gremio, era en los hechos un reconocimiento de la humanidad misma de las obreras: en la sede gremial “se les dirá a ustedes que tienen derecho a la vida”, afirmaban los dirigentes en un tono claramente tutelar. Resulta cuanto menos llamativo que consideraran necesario informar a las obreras de su derecho a la vida, máxime cuando estas reclamaban ya por sus derechos laborales, y ejercían el derecho a la protesta; derechos que presuponían ya el reconocimiento previo del valor de sus propias vidas.

Otro ejemplar del mismo periódico dedicaba una nota a “El trabajo de las mujeres”, donde mencionaba que el mismo día en que las obreras de Terrabusi habían presentado su carta de queja, “se apersonaron a nuestra redacción un grupo de obreras de la fábrica de sombreros situada en la calle Godoy Cruz, para protestar por la forma con que los inspectores del Departamento nacional del trabajo cumplen su tarea de vigilar el cumplimiento de las leyes obreras”²⁴. Por intermedio del periódico, las obreras reclamaban al organismo público, a la vez que denunciaban la violación de la jornada legal para las menores, y los bajos salarios.

En esta sintonía, además de interpelar a los obreros, quienes debían defender a las obreras en sus derechos, la organización socialista demandó directamente que las autoridades del DNT hicieran cumplir las leyes para paliar la desocupación en los años de crisis económica. “Bastaría para eso”, insistían en otra nota, que los inspectores de dicha repartición visitasen las fábricas, puesto que allí encontrarían bastantes “elementos de juicio” para accionar de forma inmediata. Para “los dueños de esta gran industria” no existía el horario de trabajo de los menores, rebajaban los salarios, y “no se tiene en cuenta la atención que debe prestársele a las mujeres, que son muchas las que trabajan en fábricas”. Si el DNT inspeccionara los

²⁴ “El trabajo de las mujeres”, *LV*, 8/7/1933, 4.

talleres y fábricas, afirmaban, “observarán que superan el salario mínimo, una o dos personas, las demás tienen salario de hambre. El horario de trabajo, con muy rara excepción es de 12 y 14 horas diarias, los menores, no ganan ni para la ropa que se les exige, (...) y en iguales condiciones se encuentran las niñas y mujeres, siendo el horario igual para todos”²⁵.

El respeto por las leyes obreras permitiría paliar la desocupación y “contribuiría a la colocación de muchos desocupados de esta industria”. Acorde con esto, el Sindicato de Obreros en Dulce, de orientación socialista, consideraba que las autoridades debían auxiliar “a los obreros y obreras que continuamente solicitan mejoras”. Es decir, reconocía que las demandas femeninas y masculinas estaban en la base de su reclamo. Manifestaba por ello su compromiso de “agotar todos los medios legales para que mañana no lo tilden como organismo intransigente”, pero si las autoridades encargadas de velar por las leyes desoían el reclamo, llegaría “el momento de plantear conflictos, de los cuales serán responsables las mismas autoridades, dando como consecuencia molestias para los encargados del orden público y trastornos para la industria”²⁶. En el mismo sentido en 1933 *LV* reaccionó con indignación

²⁵ “En la Industria del Dulce no se cumple la Legislación Obrera”, *LV*, 19/7/1933, 4.

²⁶ “En la Industria del Dulce no se cumple la Legislación Obrera”, *LV*, 19/7/1933, 4.

frente a la explotación del personal femenino en Terrabusi, interpelando también al DNT. Señalaba allí que por la crisis, “y aprovechando la situación de miseria que aflige a miles de trabajadores, el capitalismo no trepida ni aún en el sacrificio de seres humanos con tal de mantener el por ciento de sus ganancias, castigando a la parte más débil de la sociedad, como lo son las mujeres y los niños. Porque, como se puede comprobar, el caso de Terrabusi no es único”. Por ello era urgente controlar las leyes obreras en los sitios que ocuparan menores y mujeres, “porque en esto está en juego el porvenir de los habitantes (...) si existe la más pequeña preocupación por dar al país hombres y mujeres sanas, (...) debemos velar por las condiciones de trabajo de las mujeres obreras, exigiendo por lo menos que se cumplan las pocas disposiciones vigentes”²⁷. Con motivos eugénicos, el periódico retomaba una conceptualización tradicional de la debilidad de mujeres y menores. Además manifestaba que en el contexto de crisis, los industriales de ramas como la del calzado o el dulce recurrían al trabajo femenino e infantil para reducir costos²⁸. Para esta fuerza política, la tarea de las “organizaciones femeninas, juveniles y gremiales” era hacer cumplir las leyes, inspeccionar y demandar a

²⁷ “El trabajo de las mujeres”, *LV*, 8/7/1933, 4. “Abusos patronales en la casa Terrabusi. Explótase demasiado al personal femenino”, *LV*, 8/7/1933, 4.

²⁸ “Notas breves”, *LV*, 13/7/1933, 4. “No se cumplen las leyes obreras en la Industria del calzado”, *LV*, 13/7/1933, 4.

los poderes públicos y así poner coto a las patronales. Para ello instaba a los “camaradas de ambos sexos”, a ocupar sus puestos de lucha en las sociedades gremiales, pues “desde ella podremos defender nuestros derechos”²⁹.

Esta campaña continuó en años posteriores, superado el contexto de crisis económica, y el socialismo impulsó, accionó e interpeló continuamente a los poderes públicos reclamando que los industriales incumplían la legislación del trabajo. Uno de los ejes de denuncia fue la explotación “inicua” de las mujeres en la industria. Por eso, la organización socialista consideraba “de vital importancia”, la “equiparación de los salarios de la mujer obrera, con el de los hombres, partiendo del principio de que, a igual producción corresponde igual remuneración, para evitar que sigan siendo las mujeres tan explotadas, comprometiendo con ello la estabilidad del empleo del hombre”³⁰. Para este plan de trabajo llamaban a

²⁹ “Deben denunciar las infracciones a las leyes del trabajo los Obreros en Dulce. Así lo reclama la organización”, *LV*, 12/6/1934, 4. “Los fabricantes de dulces no cumplen las leyes obreras”, *LV*, 7/5/1934, 5; “En la Industria del Dulce Explotase en Forma Inicua a los Trabajadores. Pasividad del DNT ante los desplantes patronales. Jornadas extenuantes y salarios de hambre”, *LV*, 24/5/1934, 4.

³⁰ “Los Obreros del Dulce se suman a la campaña por la defensa de la ley 11.729”, *LV*, 5/7/1939, 9.

todos “los obreros y obreras”, y en 1939 convocaron específicamente a “las obreras de la industria, socias o no”, a una reunión para tratar asuntos relacionados con sus condiciones de trabajo y salarios³¹.

De igual modo, las células comunistas que desde fines de los años 20 actuaban en fábricas con presencia femenina tales como las textiles Alpargatas y Campomar y Soulas, la fábrica de cigarros Avanti, o las alimenticias Bagley, Noel, Canale o Águila, entre otras, impulsaron la agremiación femenina y juvenil en las fábricas. Esto respondió a una política –no exenta de tensiones– impulsada por el PC desde los años 20 para organizar a las mujeres obreras y los jóvenes³². El programa enarbolado por la Comisión Central Femenina del PC a fines de los 20 incluía entre sus demandas el sufragio universal, igual salario para igual trabajo de la mujer y el hombre, 44 horas de trabajo semanal para las adultas y 32 para las menores, reforma de la ley de trabajo de mujeres y menores, precios máximos para los artículos de primera necesidad y viviendas, comedores y lavaderos colectivos³³.

Esta política se plasmó en los boletines de fábricas impulsados por trabajadores y trabajadoras

³¹ “Obreros en dulce”, *LV*, 11/7/1939, 9.

³² Ver nota 10.

³³ *Jornada Internacional de la Mujer Trabajadora. A las obreras y empleadas; a las madres proletarias*, ca. 1927-1928, 4.

comunistas, que incorporaron a su vez las voces de las obreras de las fábricas. Es el caso del periódico *Noël*, cuyo único ejemplar conservado fue publicado en marzo de 1929, y se titulaba “Órgano de los jóvenes obreros y obreras de Noel Y CiaLtda”. Ya en el título llevaba contenida una apelación a los jóvenes de ambos sexos. Su nota central era sobre la Jornada Internacional de las Mujeres Trabajadoras, y llamaba a las obreras a agitar “como bandera de combate la de la Comisión Femenina del Partido Comunista: A IGUAL TRABAJO IGUAL SALARIO”. Además convocaba a las obreras a una “gran conferencia” organizada por la Comisión Central Femenina del PC y “destinada a las obreras de Noel”, a realizarse en la puerta de la fábrica tras el horario laboral. Las notas relativas a las distintas secciones de la fábrica (Fruta, Caramelos y Limpieza de Latas) abordaban todas ellas problemáticas referidas al trabajo femenino. En la sección caramelos se constataba la suspensión de obreros y su reemplazo por mujeres, y el periódico alertaba “a todos los obreros y obreras de la casa, y disponerlos a prestarse mutuamente solidaridad, a unirse en un comité de fábrica, compuesto por todas las obreras y obreros”, para impedir “semejantes injusticias”. En la sección Fruta las obreras se quejaban de los abusos de capataces y capatazas, así como de los bajos precios por pieza en el trabajo a destajo. “Un pequeño éxito más” anotaba en su haber el periódico tras haber logrado en la sección bombones que las obreras pudieran “ir al servicio cuando les es necesario”, y publicaba “Una

carta de obrera” denunciando bajos sueldos³⁴. También en Bagley, en plena crisis del 30, los comunistas intervinieron haciendo eje en la diferencia salarial con la consigna “¡por igual trabajo igual salario para hombres, mujeres y jóvenes!”, previniendo a obreros y obreras contra los intentos de rebajas salariales. Estas maniobras, decía el volante difundido, “se extenderán cada vez con mayor frecuencia, si es que no nos organizamos en los Grupos Sindicales en cada sección”³⁵.

³⁴ Noël. *Órgano de los jóvenes obreros y obreras de Noel y Cia Ltda*, 3/1929, 2. Para conmemorar el 8 de marzo también editaron números especiales del periódico *La Obrera* donde se levantaba la consigna “A igual trabajo igual salario”. Ver por ejemplo *La Obrera*, 8/3/1930.

³⁵ Célula Comunista de Bagley, ¡Obreros y obreras de «Bagley»!!!, folleto, s.f. (ca. 1934). Esta apelación a las obreras continuó y se intensificó en los años 40, con la publicación entre 1946 y 1948 de *Mujeres Argentinas*, que dio voz a las comunistas y publicó numerosas entrevistas a trabajadoras, difundiendo sus experiencias laborales y demandas, y enarbolando el programa del PC para las obreras. Allí un grupo de obreras de Terrabusi se quejaron por la falta de vestuarios y guardarropas. “Nos rebelamos a comer en el baño”, *Mujeres Argentinas*, 24/8/1946, 4. En otra ocasión fueron las obreras de Águila, donde se publicaba la hoja fabril *Bases*, quienes reclamaron por la provisión de ropa adecuada para las más de 800 mujeres empleadas en la fábrica. “Ropa adecuada en Águila”, *Mujeres Argentinas*, 1/12/1946, 7. En 1947 *Mujeres Argentinas* dedicó una página entera a la situación de las obreras de la alimentación en grandes fábricas como Bagley, Terrabusi

Como puede apreciarse, en estos manifiestos se incluyó específicamente a los jóvenes y sobre todo a las jóvenes obreras de las fábricas, y durante toda la década se enarboló el reclamo por la igualación de salarios femeninos y masculinos. Aunque los comunistas lo esgrimían desde la década del 20, y los socialistas lo incluían desde principios de siglo en sus estatutos, este reclamo no había pasado de ser una apelación retórica, y estuvo virtualmente ausente en protestas y sindicatos hasta la década del 30³⁶. Las demandas por aumentos salariales para mujeres y menores habían estado presentes, pero hasta los años 30 nunca se había cuestionado formalmente el

y Águila, con testimonios y fotos de obreras. Allí destacaban las demandas por condiciones higiénicas, sobrecarga de tareas, y fundamentalmente en una industria femenina ahora en un 60 %, la gran diferencia salarial que solo parcialmente comenzó a revertirse con un nuevo convenio colectivo. “Obreras de la alimentación”, “Más baños y más agua reclaman en Águila”, “Gran Diferencia de Salarios en Terrabusi”, *Mujeres Argentinas*, 15/3/1947, 5. “Programa” *Mujeres Argentinas*, 29/4/1947.

³⁶ Nari, «El movimiento obrero y el trabajo femenino»; Mirta Zaida Lobato, «Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial. Primera mitad del siglo XX», en *Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo II. Siglo XX*, ed. Fernanda Gil Lozano, María Gabriela Ini y Valeria Silvina Pita (Buenos Aires: Taurus, 2000); Scheinkman, «Trabajo femenino, masculino e infantil en la industria del dulce porteña en la primera mitad del siglo XX».

derecho patronal a abonar salarios diferenciales a mujeres, menores y adultos, aun por las mismas tareas. En efecto, Mirta Lobato sostiene que en las primeras décadas del siglo XX, “el mantenimiento de la desigualdad salarial representaba un punto de acuerdo entre los empleadores y las organizaciones gremiales, dirigidas por varones”³⁷. Cuando apareció el reclamo, ya en los años 30, muchas veces fue ligado a la demanda por el salario masculino, puesto que los bajos salarios femeninos comprometían la estabilidad del empleo de los varones. Además debemos tener presente que, si socialistas y comunistas impulsaron, junto con la equiparación salarial, la igualdad de derechos políticos para las mujeres, esto se hizo en un contexto en el que reforzaban a la vez el maternalismo y una ideología de domesticidad, anclados en la diferencia “natural” entre varones y mujeres y en la naturalización de la función doméstica y materna. Los periódicos *Vida femenina* (PS, 1933-1941) o *Mujeres Argentinas* (PC, 1946-1948) incluían en un lugar destacado, junto con demandas obreras, secciones que a tono con las revistas femeninas, enseñaban a las mujeres recetas de cocina, cuidado infantil, confección de ropa o limpieza³⁸. Es decir que la igualdad proclamada era luego

³⁷ Lobato, «Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial», p. 108.

³⁸ Norma María Agustina Martínez, «La publicación ‘Mujeres Argentinas’ y las trabajadoras comunistas (1946-1948)», en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*

contrastada desde las mismas publicaciones que la postulaban, que a su vez enfatizaban la diferencia.

Otro claro ejemplo de la política sindical vinculada al comunismo fue la formación de comisiones femeninas en los sindicatos del vestido y textil. Esto se plasmó en periódicos gremiales como *El obrero textil*, de la Unión Obrera Textil, bajo égida comunista, que dedicó secciones especiales a la situación de las mujeres³⁹. Desde 1938 comenzó a publicar *La Obrera Textil*, reemplazada en 1943 por *La Página de la Mujer*, dedicadas a las problemáticas de las obreras textiles.

Como ha analizado Verónica Norando, en esas páginas hubo secciones regulares que trataron sistemáti-

(Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 2013), <http://www.aacademica.org/000-010/1070>; “Valobra”, «Formación de cuadros y frentes populares»; Rey, «Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900-1956)»; Paula Bontempo, «Para Ti: una revista moderna para una mujer moderna, 1922-1935», *Estudios sociales* 41, n.º 1 (2011): pp. 127-156.

³⁹ Lobato, «Mujeres obreras, protesta y acción gremial en Argentina»; *Historia de las trabajadoras en la Argentina*; Verónica Norando, «Comunismo y trabajadoras: Comisión Femenina de la Unión Obrera Textil, Argentina, 1938-1946», *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad* 39, n.º 155 (17 de agosto de 2018), <https://doi.org/10.24901/rehs.v39i155.385>.

camente varias cuestiones: los reportajes a obreras intentaron retratar las experiencias de vida relacionadas con el trabajo industrial y doméstico y las experiencias de lucha en las protestas del gremio, un apartado sobre condiciones de trabajo procuró mostrar las vivencias en las fábricas, y un espacio fue dedicado a las denuncias sobre diversas cuestiones, desde abuso sexual en el trabajo hasta problemas con la aplicación de las leyes obreras. Por último, hubo una sección dedicada a los conflictos y la participación femenina en los mismos y en las comisiones internas de fábrica⁴⁰.

Asimismo, este gremio desde 1938 sostuvo una Comisión Femenina Central, impulsada por Dora Genkin, obrera y delegada de Mitau y Grether, militante destacada y cuadro del sindicato y del PC, Ida Pecheny, de la fábrica Salzman y Flora Absatz, de la localidad de Villa Lynch, entre otras. Desde 1939 comenzaron a organizar asimismo Comisiones Femeninas Seccionales que funcionaban por localidad o por barrio, agrupando obreras de varios establecimientos, cuyas autoridades se elegían en asambleas de mujeres⁴¹.

Los reportajes a las obreras son interesantes puesto que allí se expresaron claramente sus voces. Las obreras reclamaban por la racionalización de las

⁴⁰ Para este apartado seguimos el análisis de Norando, «Comunismo y trabajadoras».

⁴¹ Norando, pp. 10-12.

tareas, que experimentaban sobre todo las jóvenes, pero también denunciaban malos tratos, la desigualdad salarial entre varones y mujeres, el incumplimiento de la Ley de Seguro de Maternidad, la evasión de los aportes por parte de los patrones o descuentos salariales injustos⁴².

Entre las denuncias por maltrato, por ejemplo, una nota titulada “Un capataz golpeó a una obrera” denunciaba que “en la fábrica de Bettinelli, días pasados un mecánico golpeó brutalmente a una obrera. El patrón, quiso suspender solamente a ese mal obrero por 15 días, lo que provocó tal indignación que las obreras paralizaron sus máquinas. Solo entonces fue despedido y llevado a la comisaría”⁴³. Como puede advertirse, la nota ponía de manifiesto situaciones de violencia de parte de capataces u obreros calificados, lo cual sucedía con cierta frecuencia en las fábricas. Pero manifestaba asimismo el reclamo de las obreras, plasmado en una denuncia pública, así como en su organización interna y el éxito de su medida de lucha, frente a la tibia medida inicial del patrón hacia el obrero violento.

Como señala Norando, los reportajes constituyeron el formato de todas estas denuncias y dieron lugar a la apertura de un espacio político-sindical,

⁴² Norando, «Comunismo y trabajadoras».

⁴³ *El obrero textil*, n° 36, 1940, p. 5.

en el periódico del gremio textil, en el que las obreras textiles supieron expresar sus reivindicaciones. Se volcaron allí relatos de un gran conjunto de obreras de una amplia y variada cantidad de fábricas. En ellas se expresaban tanto militantes como obreras individualmente, para conocer sus inquietudes, su situación, sus experiencias y condiciones de vida, así como su participación en las huelgas. Es el caso de Ángela Lucarelli, militante de la rama de Cintas y Elásticos: “actualmente en huelga, nos da su impresión sobre el conflicto: —Al paralizar nuestras tareas lo hemos hecho por las malas condiciones de salario que imperan en todas las fábricas de nuestra rama. Es inadmisibles la opinión patronal de que las mujeres trabajamos para gastos de pinturas, y que por lo tanto no aumentarán los salarios”⁴⁴. Como puede advertirse, la obrera denunciaba que la patronal empleaba un elemento de género para justificar una rebaja de salarios: el supuesto carácter superfluo y complementario del salario femenino, que en su visión era utilizado para gastos de cosméticos, donde se concebía además a las obreras como superficiales y vanidosas. El periódico sirvió para denunciar esta situación, así como para contraponer la visión de las obreras a la de la patronal dominante. De este modo, es posible percibir cómo las obreras abrieron un espacio en el periódico gremial para expresar sus voces, herramienta utilizada a su

⁴⁴ *El obrero textil*, n ° 33, 1940, p. 4. Citado en Norando, «Comunismo y trabajadoras», p. 24.

vez por el sindicato para extender la sindicalización femenina, fomentando la organización de base en los lugares de trabajo.

Si las mujeres encontraron en los periódicos sindicales y de izquierdas un espacio para expresar sus demandas, por otro lado, ganaron también algunos espacios y cierta representación en las estructuras sindicales. Si bien su participación en huelgas y asambleas podía constatarse desde décadas anteriores, comenzaron a tener un papel cada vez más relevante en la organización gremial en los años 30. Un hito en ese sentido fue la participación, por vez primera, de una mujer, Dora Henriat (o Henriart), como delegada de los Obreros en Dulce en un congreso obrero. En el Congreso de la FOGRA celebrado en 1936, fue elegida vicepresidenta, integrando la mesa que presidió las deliberaciones. Sin embargo el cargo estable de delegado en el Consejo Federal de la FOGRA fue reservado para el histórico militante Isidoro Ayala⁴⁵.

Asimismo, una nota celebraba la presencia, por primera vez, de una obrera en la conducción del sindicato gráfico. Con el título impreso en grandes caracteres en el centro de las páginas gremiales del

⁴⁵ "Congreso de la Federación Gastronómica Regional Argentina. Inauguró ayer sus deliberaciones", *LV*, 11/8/1936, 4. "Dio término a sus sesiones el congreso de la FOGRA", *LV*, 14/8/1936, 4.

periódico comunista *La Hora (LH)* y una foto de la joven, la nota narraba el hecho sin precedentes de la candidatura de Amalia Giordano, obrera de la Casa Peuser, socialista y activista sindical del Club Unión Gráfica y representante de la Federación en la Comisión Femenina pro Reforma de la Ley de Maternidad, a un puesto en la dirección del gremio gráfico en 1942. Pero además, el artículo denunciaba el retraso en la inclusión de mujeres por parte del gremio gráfico y demandaba la necesidad de mayor representación para abrir un canal de expresión de las demandas y voces femeninas:

Es que parecía un absurdo inexplicable que, mientras en todos los demás gremios la mujer obrera ha conquistado ya su derecho a elegir y ser elegida, en el de los gráficos continúa siendo un ente sin personalidad gremial alguna, a pesar de constituir un sector numéricamente mucho más importante que cualquiera de las ramas de especialidades, a las que se les reconocen todos los privilegios de su particularidad. La mujer gráfica tiene sus reivindicaciones específicas e incluso como especialidad técnica que defender. ¿Por qué la mujer ha de realizar un trabajo idéntico al del hombre por salarios inferiores? ¿Por qué la mujer gráfica ha de sufrir, por parte de capataces y jefes, un trato peor que el de los hombres?

¿Por qué la mujer gráfica debe permanecer toda la vida dedicada a trabajos tediosos y sin miras de progreso? ¿Por qué, en fin, la mujer gráfica debe continuar siendo en el taller la parte “menos importante” del personal, aun cuando constituya numéricamente la mayoría? Estas y otras reivindicaciones tiene la mujer gráfica que conquistar y, cae de su peso, que lo primero que tiene que hacer para materializarse es organizarse. ¿Pero, por qué cuesta tanto atraer a la mujer a la organización? Sobre esto puede argumentarse mucho sobre sus prejuicios, etc., pero lo principal es que la organización empiece por reconocerle el derecho a ser elegida y sus militantes comprendan realmente, la necesidad de elegirla para inspirar confianza al conjunto. A la mujer le agrada hallar en el sindicato a una compañera que la atienda y la comprenda⁴⁶.

También se celebraba este hecho en las páginas de *LV*, a la vez que se anunciaba la realización de un homenaje a la mujer gráfica con motivo de la elección de Giordano en la Comisión General Administrativa, por primera vez en los 35 años de existencia de la Federación Gráfica. En el homenaje participarían

⁴⁶ “Una Obrera Gráfica Ocupará un Puesto en la Direc. Gremial”, *LH*, 20/8/1942, 5.

delegaciones de la Unión Obrera Textil, la Federación Obrera de la Alimentación (FOA), la Federación Obrera del Vestido, el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica y la Federación Gráfica Bonaerense, “las cuales han invitado a las mujeres de sus organizaciones y de otras entidades a participar en el homenaje”⁴⁷. Es decir que no solo las obreras demandaron y en algunos casos obtuvieron participación en la dirección de sus gremios, sino que además comenzaron a realizar acciones conjuntas, construyendo una identidad común en tanto obreras que trascendía la propia rama de actividad.

En esa dirección, cierta participación comenzó a apreciarse también en la Confederación General del Trabajo, y aunque la integración en las estructuras sindicales fue un campo plagado de dificultades, las mujeres fueron abriéndose caminos. En su Congreso Constituyente, celebrado en 1936, no hubo delegadas mujeres. De hecho José Méndez, de la Federación Obrera del Vestido, denunció en el mismo que habían tenido delegados “rechazados por la CGT con un concepto raro de las cosas (...) Hemos nombrado en una oportunidad a la compañera Casuinsky, siendo rechazada por pertenecer al sexo femenino, pidiéndonos que en su lugar designáramos a otra persona del sexo

⁴⁷ “Se realizará un homenaje a la mujer gráfica”, *LV*, 30/9/1942, 4.

masculino. Es un criterio completamente extraño a las prácticas que se siguen en el movimiento obrero”⁴⁸.

Pero ya en el primer congreso ordinario de la CGT, celebrado en julio de 1939, hubo 3 delegadas mujeres, en gremios que tenían mayor representación: Ida Pecheni y Enriqueta Curtis, por la Unión Obrera Textil, y Elena Vivas por el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica⁴⁹. Pero además se hizo presente en el congreso una delegación femenina del Sindicato Obreros del Dulce, así como una delegación de la Federación Obrera del Vestido y otra de la Unión Obrera Textil⁵⁰. Estas delegaciones fueron anónimas, no se consignaron los nombres de las integrantes, y cuando hablaron fueron consignadas en las actas tan solo como “obreras”. Mientras que la delegación de trabajadoras del vestido presentó ante el congreso un memorial “que concreta las aspiraciones del gremio con respecto a su situación y que espera merecerá la atención del congreso”, la representación femenina del Sindicato del Dulce “por intermedio de una de sus integrantes” hizo entrega de “una nota de salutación y

⁴⁸ *Actas del Congreso Constituyente de la CGT*, marzo-abril de 1936, 28. Citado en Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*, p. 181.

⁴⁹ CGT de la República Argentina, *Acta del primer Congreso Ordinario*, Buenos Aires, 1940, p. 4.

⁵⁰ CGT de la República Argentina, *Acta del primer Congreso Ordinario*, Buenos Aires, 1940, pp. 25-27.

buenos augurios, como asimismo de un ramo de flores que deposita en la Mesa, con aplauso de delegados y barra”⁵¹. Esta participación, complementaria de la acción masculina y en cierta medida “decorativa”, indica no obstante el involucramiento femenino en el congreso y sus deliberaciones.

La militante comunista María Flores era una de las mujeres “anónimas” del Sindicato de la Alimentación, cuya voz recogió el periódico *Mujeres Argentinas* durante su campaña de afiliación por el 30 aniversario del partido. Flores dividía su tiempo entre su jornada laboral en Águila, donde trabajaba desde 1942, distribuyendo entre sus compañeras el periódico *Mujeres Argentinas*, y las tareas de atención de su hogar.

Le preguntamos por qué se afilió al PC, y nos responde de inmediato: —Porque es el partido de mi clase. El único que defiende a los obreros. Hace seis años que comencé a trabajar y entonces conocí a muchos comunistas en el Sindicato de la Alimentación. Eran los obreros más abnegados, los más conscientes. (...) me propongo afiliar a algunas de mis compañeras, que conocen y quieren al Partido porque ven a través de las páginas de *Mujeres Argentinas* —que leen

⁵¹ CGT de la República Argentina, *Acta del primer Congreso Ordinario*, Buenos Aires, 1940, p. 25.

con mucho cariño— que es el único que lucha por la emancipación de la mujer y por la felicidad de los hogares obreros⁵².

Entre sus motivos de afiliación, Flores destacaba la labor comunista en defensa de los derechos femeninos y el hogar obrero.

Otra obrera con un papel dirigente en el Sindicato Obrero de la Alimentación y la FOA comunista, al menos entre 1941 y 1943, fue Elida N. Gerbino. Aunque no sabemos en qué fábrica trabajaba, su papel de tesorera en el Sindicato e integrante del secretariado de la FOA le valió una entrevista en el diario comunista *LH* sobre la resolución del gremio de aportar medio jornal para ayudar a la URSS durante la guerra. Esta había sido resuelto por la comisión directiva del sindicato, y afirmaba la dirigente que por “la hermosa tradición solidaria de la clase obrera argentina; estoy segura que todos los compañeros, hombres y mujeres, de nuestro Sindicato, sabrán responder al llamado de su comisión directiva”. También representando a la FOA, Gerbino integró en 1943 una delegación que se entrevistó con el subsecretario del Ministerio de Agricultura, Ruiz de Galarreta, por las condiciones de trabajo, vida y salud de los trabajadores verbateros⁵³.

⁵² “Te invitan a afiliarte”, *Mujeres Argentinas*, 1/1/1948, p. 6.

⁵³ “Todos los obreros de la alimentación donarán medio jornal de ayuda”, *LH*, 6/8/1941, 4; “Una delegación de la F.O.A.

Por su parte, Amelia Donato trabajaba en la fábrica de medias Salzman en Barracas, donde como militante comunista, instaba a las más de 700 obreras de la fábrica a organizarse para conseguir sus reclamos. Estos incluían que les vendieran más baratas las medias que les obligaban a usar, que se instalaran salas cunas y comedores apropiados, el mejoramiento de los baños y vestuarios, que la empresa les otorgara los guardapolvos, y la colocación de aspiradoras de pelusa, entre otras muchas demandas⁵⁴. Josefina Folino, dirigente del gremio de Empleadas de Comercio, con cuyas palabras iniciamos este artículo, había encontrado en el Partido Comunista la herramienta para luchar sindicalmente por igual salario para igual trabajo, por la Reforma de la Ley de Maternidad, por el cumplimiento de la ley de la silla, entre otros reclamos⁵⁵.

En muchos casos, esta presencia sindical y los reclamos femeninos generaron resistencias de patronos y capataces, quienes veían desafiado su poder sobre las obreras. Es el caso de la fábrica de bizcochos Canale, donde un capataz atemorizó a las obreras para que no asistieran a las reuniones gremiales⁵⁶. En

entrevistó al subsecretario del Ministerio de Agricultura”, *LV*, 17/5/1943, p. 4.

⁵⁴ “Te invitan a afiliarte”, *Mujeres Argentinas*, 1/1/1948, p. 6.

⁵⁵ “Te invitan a afiliarte”, *Mujeres Argentinas*, 1/1/1948, pp. 5-6.

⁵⁶ “¿El capataz de la bizcochería de Canale quiere hacerse el Vasena?”, *LV*, 26/10/1926, p. 3.

Noel no se permitía a ningún obrero u obrera hablar entre sí, “por temor a que estén hablando de la organización, tan necesaria para nosotros y tan temida por la patronal”⁵⁷. En no pocos casos, generó resistencias de los propios compañeros de trabajo y militancia. Como ha apuntado Mirta Lobato, Dora Genkin denunciaba en el Congreso de la CGT de 1942 que “es realmente lamentable comprobar que en este Congreso se tienen el concepto primitivo de la mujer; que friegue los platos, lave la ropa, y cuando grita sus derechos, el marido o el hermano le hablarán para que no se haga ilusiones”⁵⁸.

Pese a los avances, la desigualdad en el plano sindical siguió siendo la norma: las mujeres eran minoría en los espacios de poder y dirección, aun en gremios en que eran mayoría. Dos fotografías del Sindicato Obrero de la Industria de la Alimentación en los años 40 permiten observar esta situación y muestran elocuentemente la diferencia entre la conformación de base del movimiento y su dirección (Fotos 2 y 3). Si por un lado la fotografía de un acto político del gremio en 1948 muestra la vista de una amplia asamblea donde la multitud es abrumadoramente femenina, lo cual plasma la activa

⁵⁷ “Aumentaron el Sueldo a los Jefes y el Trabajo a los Obremos en Noel”, *LH*, 27/10/1941, p. 5.

⁵⁸ Citado en Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*, p. 118, p. 179.

participación de mujeres en el gremio (Foto 2), en la fotografía de la dirigencia gremial esta participación desaparece. La mesa que presidió el gremio al firmar un convenio colectivo para la rama junto al Secretario de Trabajo y Previsión José María Freire era netamente masculina, y las mujeres estaban virtualmente ausentes (Foto 3). Estas eran la “masa” de los conflictos, integraron y sostuvieron los movimientos en las bases, ocuparon cargos menores o locales en los gremios, pero aun en reiterados casos no se las consideró suficientemente capacitadas para dirigirlo, negociar y hablar en público. De forma paternalista y tutelar, esta tarea continuó siendo realizada en la mayoría de los casos por dirigentes sindicales varones, perpetuando una larga tradición de poder masculino en los sindicatos, que si bien estaba siendo cuestionada, aún persistía. El peronismo, por su parte, de algún modo reprodujo esta situación con una política ambigua hacia las mujeres, puesto que al mismo tiempo que las reivindicaba como obreras, sostuvo una política maternalista que las instaba a ocupar su sitio en el hogar y el espacio doméstico⁵⁹.

⁵⁹ Lobato, p. 143.



Foto 2. Trabajadores de ambos sexos del Sindicato Obrero de la Industria de la Alimentación, reunidos en el Salón Blanco de la Presidencia de la Nación, durante la visita que hicieron hoy al primer mandatario y a su señora esposa, 20/10/1948 (Archivo General de la Nación, Documentos Fotográficos, Inventario 154209).



*Foto 3. Convenio de la alimentación, 11/2/1947
(Archivo General de la Nación, Documentos
Fotográficos, Inventario 171561).*

Sin embargo, la novedad fue que este predominio masculino fue cada vez más, denunciado y puesto en cuestión en este periodo. Y estas denuncias fueron enarboladas desde los periódicos sindicales y políticos de izquierda. Así por ejemplo, las mujeres textiles expresaron su reclamo, ya que “las mujeres y jóvenes no ocupan en nuestra organización el lugar que les correspondería de acuerdo con su representación en la industria. Setenta por ciento si no más de las obreras textiles son mujeres y jóvenes. No tienen ellas ninguna participación en la dirección del sindicato ni existen comisiones encargadas de realizar una labor especial entre ellas. Sin embargo, tanto los jóvenes como las mujeres tienen sus propios problemas y reivindicaciones que son muchas veces desconocidos por nosotros”⁶⁰.

Como la dirigente de comercio 10 años después, protestaban por una representación en las estructuras de dirigencia gremiales. Josefina Folino, del gremio de comercio, insistía en 1947 en la necesidad del abordaje de las demandas específicas para las mujeres, y entendía que para ello era requisito la participación gremial femenina. Estos reclamos eran la igualdad de sueldos con el hombre, la modificación de la ley 11.933, el cumplimiento de la ley 11.317 que obligaba a instalar salas cunas en todos los establecimientos que ocupaban por lo menos 50 mujeres,

⁶⁰ *El obrero textil*, 1/5/1936, citado en Lobato, p. 180.

cumplimiento de la ley de la silla, “que al no aplicarse se perjudica la salud de las empleadas que deben permanecer de pie durante largas horas”. “En la C. A de la Federación de Empleados de Comercio”, insistía, “no existe representación femenina. Sin embargo es importante que un gremio donde las mujeres componen el cincuenta por ciento, tenga en su dirección representantes femeninas, para que por su intermedio se planteen los problemas que las afectan”⁶¹. Como puede apreciarse, el reclamo de la obrera se dirigía al sindicato, ya que era necesario que el gremio enarbolará estas demandas para avanzar en el reclamo a las patronales y al gobierno.

Para las mujeres comunistas, la posibilidad de contar con un vocero y una organización propia, encarnada desde 1946 en el periódico *Mujeres Argentinas*, probablemente haya habilitado el espacio para plantear allí demandas novedosas como esta, que de forma sintomática, encabezó la portada de uno de los primeros ejemplares publicado ya durante el gobierno de Perón. Transcribiendo las palabras de la dirigente Alcira de la Peña en el XI Congreso del PC (1946), el periódico afirmaba que para remediar la discriminación salarial y las miserables condiciones de vida de las mujeres de las clases pobres de la ciudades, “las obreras deben organizarse en las empresas por

⁶¹ “Más de 200 delegados y ninguna mujer”, *Mujeres Argentinas*, 15/10/1947, p. 6.

sus reivindicaciones, afiliarse a los sindicatos y bregar por su incorporación a las direcciones de aquellos donde sean mayoría. Reivindicamos una representación equivalente al porcentaje que representan en la industria y en la dirección”⁶².

De este modo, emergieron demandas femeninas autónomas dirigidas a los compañeros de sindicato: bregar por su incorporación a las direcciones sindicales, exigir una representación proporcional. Aunque esto no modificó de fondo la representación subordinada de las mujeres en las estructuras gremiales, tarea aún hoy pendiente, puesto que los sindicatos siguen teniendo una dirigencia abrumadoramente masculina, y en el periodo estudiado se afianzó la autoridad y el poder masculino en los gremios, lo cierto es que, como sostiene Mirta Lobato, se puede afirmar que al promediar el siglo XX, las mujeres estaban definitivamente integradas a los sindicatos⁶³. Acompañando estos cambios, es posible incluso, siguiendo a la misma autora, que en este periodo las mujeres comenzaran a percibir que su subsistencia dependía de su propio esfuerzo, y esta

⁶² “Nuestros problemas en el XI Congreso del PC”, *Mujeres Argentinas*, 24/8/1946, 1; también: “Más de 200 delegados y ninguna mujer”, “Debe participar la mujer en el congreso de la CGT”, 15/10/1947, pp. 6-7; “En el Congreso de la CGT no se trataron las reivindicaciones femeninas”, 1/11/1947, p. 5.

⁶³ Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*, p. 184.

toma de conciencia les ayudara a negociar, aunque de manera limitada, las decisiones en el hogar⁶⁴. Tal vez fuera eso lo que llevara al socialista Jorge Chinetti a afirmar, en su arenga por la agremiación femenina, la necesidad de un reparto más igualitario de las tareas domésticas, que liberara a las mujeres algo de tiempo para la militancia gremial. “La conquista de un mundo mejor quedará postergada o desnaturalizada en tanto que la mujer permanezca en una situación de inferioridad”, afirmaba el socialista.

Impulsemos y fortalezcamos la militancia gremial de la mujer obrera, dándole la libertad, en el seno del hogar, que necesita para ser una fuerza en la lucha. Los trabajadores varones debemos tomar a nuestro cargo algunas de las tareas que hasta hoy han soportado sobre sus espaldas en forma exclusiva las mujeres, muchas de las cuales deben cumplirlas luego de una jornada de fábrica. Hombro con hombro los dos sexos acelerarán su avance hacia mejores condiciones de vida física y moral, y así han comenzado a practicarlo todos aquellos que comprenden el valor de una armónica colaboración⁶⁵.

⁶⁴ Lobato, «Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial», p. 112.

⁶⁵ Jorge A. Chinetti, “La mujer en la industria y el gremialismo”, *Vida femenina*, 10 y 11/1942, p. 45.

La misma condición de posibilidad para la enunciación de estos reclamos fue la emergencia, durante al menos la década y media anterior, de una voz propia entre las mujeres sindicalizadas, que se plasmó en demandas, consignas y reivindicaciones, y en la conquista de los primeros espacios de dirigencia gremial, y halló en la prensa periódica su sitio privilegiado de enunciación.

A modo de conclusión: una voz propia

En las décadas del 30 y 40, a la par que las demandas femeninas por los derechos políticos cobraban visibilidad en los debates parlamentarios y en la opinión pública, otro universo de demandas vinculadas al mundo laboral fueron cobrando visibilidad pública y política a través de los periódicos, empujadas por las voces de las obreras. Estas demandas tocaban temas clásicos como los salarios, la sanción y cumplimiento de las leyes obreras que mejoraran las condiciones de trabajo y viabilizaran o incrementaran las posibilidades de compaginar la maternidad con el empleo, pero también incluían reclamos relativos a ese mundo más cotidiano del espacio laboral donde las condiciones de los vestuarios, la alimentación o las relaciones del día a día con capataces, jefes y compañeros, generaban rispideces. Estas demandas fueron encontrando un eco y multiplicándose, replicadas y catapultadas a la arena pública por un periodismo de denuncia de izquierdas que interpelaba a

trabajadores y trabajadoras, tanto como a dependencias y organismos estatales, al parlamento y a los poderes públicos.

En ese sentido, la prensa fue una plataforma en la que esta voz pudo manifestarse, emergiendo así de la fábrica, el taller y el mundo laboral cotidiano, para expresarse en la arena política, interviniendo así en el debate público y contribuyendo en la lucha por derechos. Esta voz expresa y condensa la existencia de experiencias laborales propias de las mujeres, y por lo tanto de demandas específicas que fueron cobrando forma en un conjunto de tópicos de época. Acompañando este proceso, las mujeres organizaron comisiones femeninas en sus fábricas y gremios, y fueron ganando cierto lugar de representación en las estructuras gremiales, aunque de forma parcial y subordinada. Como paradigma de la emergencia de esta voz podemos considerar un conjunto de publicaciones vinculadas a los partidos comunista y socialista, entre las que se delinearan algunas específicamente de mujeres, como *Vida femenina* y *Mujeres Argentinas*, y en los periódicos gremiales, que fueron algunas de las plataformas de expresión pública de esas demandas, llegando a reclamar incluso la participación femenina en los espacios de dirección gremial, y su representación proporcional en los mismos. De este modo, colaboraron no solo a la demanda por la construcción de los derechos sociales y laborales de las mujeres en la Argentina moderna, sino también

desafiaron la autoridad y dirección masculina en los espacios gremiales, emergiendo como sujetas autónomas con una identidad y una voz propia.

Autora:

SCHEINKMAN, Ludmila

(Buenos Aires, 1985) es profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (2012, FFyL-UBA), y doctora en Historia (2017) por la misma universidad, con una tesis sobre “Trabajo femenino, masculino e infantil en la industria del dulce porteña en la primera mitad del siglo XX. Experiencias laborales, protesta y vida cotidiana”, bajo la dirección de la Dra. Mirta Zaida Lobato. Actualmente es becaria postdoctoral del CONICET e investiga en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) de la misma universidad, con un proyecto titulado “Menores en las fábricas. Trabajo infantil en la industria urbana (Buenos Aires, 1880-1930)”. Su tema de investigación actual se vincula con la experiencia laboral, familiar, política y de sindicalización de niñas, niños y menores en Buenos Aires entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, bajo la dirección de la Dra. Mirta Zaida Lobato y la Dra. Silvana Palermo.

Ejerce como docente ayudante de clases prácticas en la FFyL-UBA desde el año 2013 en la asignatura Historia Social General, y desde el 2015 en los profesorados de Historia e Informática del Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González.

Es miembro del Núcleo de Historia Social y Cultural del Mundo del Trabajo del Instituto de Altos

Estudios Sociales (IDAES-UNSAM); forma parte del Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica (PICT) 2014-1210; de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT); del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FON-CyT), titulado “Género y procesos histórico-sociales: agencias, sentimientos y representaciones”, dirigido por la Dra. Dora Barrancos; y del Área de Estudios Sobre la Industria Argentina y Latinoamericana (AE-SIAL, CEEED, Instituto Interdisciplinario de Economía Política, Facultad de Ciencias Económicas, UBA).

**Prensa y política en los años sesenta.
Variaciones del relato de un crimen,
periodismo e identidades políticas en el
cosmos peronista (1966-1969)**



Introducción

“En *¿Quién mató a Rosendo?*, Walsh comienza con un evento criminal que, en su denso relieve, resumirá el cosmos. El génesis tiene como terreno una pizzería. Desarrolla a partir de allí toda una ramificación histórica [...]. De una esquina de Avellaneda hasta el cuadro general de las luchas de clase. Es el Viejo Testamento de los conjurados Metalúrgicos. Los opositores a Vandor”
(González, 2007: 206)

Rodolfo Walsh, en su libro *¿Quién mató a Rosendo?* parte de un hecho en apariencia menor, y según él olvidado, para reconstruir el “sistema” político, social y económico que dominaba al país. El hecho menor, el “evento criminal”, fue un enfrentamiento fugaz ocurrido en 1966 entre dos sectores del peronismo, en una pizzería-cafetería de Avellaneda, “La Real”, que terminó con la muerte de tres personas; dos de ellas eran militantes de base, el otro el segundo de Augusto Vandor, Rosendo García, figura que dio nombre a la investigación y al libro. Walsh se dedicó al caso tras dos años de ocurrido, y aseguró que no tuvo la atención periodística, ni judicial, que merecía.

Sin embargo, basta recorrer los periódicos de la época para notar que el hecho suscitó gran interés. Claro que no despertó las conclusiones que Walsh demandó cuando comenzó a analizar el caso. Basta

también una atenta mirada a la construcción de la investigación que realizó Walsh para notar que él mismo dejó marcas que dialogaban con las notas previas que cubrieron el incidente. Walsh comenzó su investigación periodística con pretensiones de impacto judicial, y dejó un relato que se convirtió en la versión canónica de los sucesos de “La Real” de Avellaneda, para “los conjurados metalúrgicos” opositores a Vandor y, después de ellos, para otros sectores de la izquierda peronista en su lucha contra la “burocracia sindical”.

El primer objetivo de este trabajo es analizar algunas notas previas a Walsh. Así, relevaremos publicaciones y periodistas que investigaron aquel episodio, el primer baño de sangre entre peronistas, le dedicaron notas en la prensa, o decidieron dejar su visión sobre el hecho en alguna página de su obra. Esto nos llevará a rescatar textos que han sido olvidados, o son desconocidos, escritos por importantes periodistas e intelectuales de reconocida trayectoria y obra, que marcaron al periodismo, la cultura y la política de los años sesenta, y a quienes el drama que envolvió a nuestro país en los setenta los tuvo en un trágico lugar central.

Este primer objetivo nos permitirá analizar el lugar de la prensa como articulador de intervenciones políticas, y desde ahí podremos avanzar sobre otro problema, relativo a la comprensión de diversos procesos de politización y radicalización. Buscaremos agregar más complejidad a la investigación de

Walsh sobre el caso “La Real”, indagar en las visiones del contexto político, específicamente en diferentes concepciones del peronismo, y en lo que podríamos considerar un proceso de transformación de la identidad política de los periodistas que escribieron estas notas; en última instancia, nos centraremos en la investigación de Rodolfo Walsh para profundizar este mismo problema.

El Contexto. “La Real”

Hacia 1965, durante el gobierno del presidente radical Arturo Illia, el vandomismo controlaba la CGT, con José Alonso como secretario general. También avanzaba en el terreno electoral, donde en marzo ganó elecciones para diputados, sumando así posiciones en el Congreso Nacional. En este escenario Perón envió a su tercera esposa, María Isabel Martínez, en torno de quien se reunieron grupos combativos del peronismo, juveniles y hasta José Alonso (distanciándose de Vandom) en un amplio conglomerado antivandomista. Esto desató una disputa que dividió al sindicalismo peronista; a comienzos de 1966 se formaron las 62 Organizaciones de Pie Junto a Perón, que reunió a los antivandomistas, mientras que el vandomismo formó las 62 Organizaciones Leales a Perón, y expulsó a José Alonso de la secretaría general de la CGT. La división también impactó en las organizaciones políticas del peronismo; en abril de 1966 el vandomismo y el sector “isabelino” de Pie Junto a Perón se enfrentaron en

las elecciones de Mendoza, donde más allá del triunfo conservador, el candidato apoyado por Perón, Corvalán Nanclares, se impuso al neoperonista Serú García, apoyado por el vandorismo. Esa derrota fue un duro golpe a la estrategia autónoma que el vandorismo apostaba a construir.

Un mes después de la elección en Mendoza, el tiroteo. El hecho ocurrió en la madrugada del 14 de mayo de 1966, en Avellaneda; allí coincidieron un grupo de militantes antivandoristas que había asistido al bar y pizzería “La Real”, donde poco después también concurrió la cúpula del vandorismo (que tenía una reunión política en el teatro Roma, a pocos metros de “La Real”). Murieron tres personas: Rosendo García, Juan Salazar y Domingo Blajaquis. El primero formaba parte del vandorismo, era el secretario general de la seccional Avellaneda de la UOM y el secretario adjunto de la UOM nacional, es decir, quien seguía a Vandor en la línea de mando del sindicato metalúrgico; los otros dos eran parte de Acción Revolucionaria Peronista, uno de los varios grupos políticos y sindicales, peronistas, que se oponían a la hegemonía de Vandor (en este caso, ARP, liderado por John William Cooke). Murieron en un tiroteo, en un enfrentamiento (Walsh dice un “incidente”), pero no podríamos decir que murieron en un enfrentamiento a los tiros, porque allí se encuentra parte de la contradicción de las explicaciones del hecho. Según algunos hubo disparos desde ambos bandos, según otros solo desde el grupo vandorista.

La investigación sobre este episodio ocurrido en 1966 fue retomada por Rodolfo Walsh en 1968; poco se había avanzado judicialmente y según Walsh el hecho también había sido olvidado por la prensa. Así, él lo retomó y publicó su investigación primero en el semanario *CGT* (que él dirigía en la CGT de los Argentinos, CGTA) y un año después en forma de libro: *¿Quién mató a Rosendo?* (1969). La investigación de Walsh, lejos de quedarse solo en la trama policial, pretendió desentrañar, a partir de la misma, el significado del vandomismo. El pasaje mismo de las notas del semanario a la edición de un libro puede ser pensado como una búsqueda de que las notas aparecidas en lo efímero del papel de diario no quedaran en el olvido; ese nuevo objeto, el libro, podía tomar parte de la lucha política a partir de la mayor repercusión que le daba el nuevo y más duradero formato, en el que se ampliaban las ideas acerca de la burocracia sindical que habían sido bosquejadas en las notas del semanario. El libro canonizó la mirada que los sectores políticos y sindicales combativos tendrían del vandomismo, y del sindicalismo “burocratizado” de allí en más (James, 2003: 138 y 151).

Pero hay que decir que entre un soporte y otro, del semanario al libro, hay muchas diferencias. Cabe comenzar por señalar brevemente esas diferencias, para avanzar sobre ellas como indicios, que nos permitirán reconstruir una serie de sentidos acerca del

peronismo para Walsh¹. También, a partir de esas marcas dejadas por Walsh, identificar otros trabajos periodísticos sobre el tiroteo de “La Real”, que nos habilitan a recuperar otras disputas. Con el análisis de las variaciones en el relato de un crimen, el rescate de otras notas sobre “La Real”, la mirada sobre herramientas periodísticas para la construcción de identidades políticas, podremos avanzar en el análisis de los virajes políticos en este período de radicalización intelectual.

De CGT a ¿Quién mató a Rosendo? Cambios, indicios

El semanario *CGT* fue una novedosa experiencia de periodismo sindical, de “confluencia de núcleos intelectuales y sectores del movimiento obrero”, en donde varios periodistas que participaron allí fueron luego militantes revolucionarios, aunque no todos fueron más allá del compromiso con aquella nueva experiencia; Rodolfo Walsh fue el director del mismo y epítome de la vinculación entre intelectuales y obreros (Mestman, 1997a y 1997b).

¹ Tomamos “indicios” en el sentido definido por Carlo Ginzburg. La posibilidad de rescatar un pequeño rastro desde el cual reconstruir una cosmovisión: “ciertos mínimos indicios han sido asumidos una y otra vez como elementos reveladores de fenómenos más generales: la visión del mundo de una clase social, o de un escritor, o de una sociedad entera” (Ginzburg, 1994: 163).

Las siete notas que escribió Walsh sobre “La Real” en *CGT* fueron publicadas semana a semana, entre mayo y junio de 1968. Esas notas buscaron reactualizar un caso que la prensa, la justicia y el peronismo habían olvidado. Walsh como periodista buscó mucho más que investigar un caso; buscó denunciar, hacer declarar, demostrar, defender, influir, intervenir en la investigación judicial. Su intención era actuar sobre el pasado y el presente, esclarecer el hecho oscuro de “La Real” y que terminara la causa contra las víctimas sobrevivientes. Desde la primera nota en *CGT* Walsh presentó su “argumento”; afirmaba que Vandor estaba enfrentado con Perón, y contrastaba ese enfrentamiento con la descripción, semana a semana, de la trayectoria de los militantes de base antivandoristas; también daba detalles del tiroteo, invitaba a declarar a quienes acusaba, incorporaba cierta intriga sobre los nombres de los personajes de los que iría revelando tanto su lugar en el tiroteo, como su uso de armas.

Un año después, en *¿Quién mató a Rosendo?*, todo se presentaba resuelto, reordenado, con algunos datos actualizados respecto de la investigación del año anterior, sin pretender que nadie declare nada. Las notas aparecidas en el semanario contenían muchos más detalles de la pelea y los tiros dentro de “La Real”; esto no aparece en el libro, donde Walsh afirma que no valía la pena repetirlos y remitía al semanario para quien quisiera verlos (Walsh, 1969: 130). La finalidad del libro no era repetir sin más la

investigación, si no dar y reforzar una imagen de los distintos sectores del peronismo².

Entre las varias diferencias de las notas del semanario y el libro podemos señalar las caracterizaciones de ambos grupos. Mientras que en la primera nota Walsh alude al lugar de Vandor en las luchas de la resistencia peronista (lo que le impedía tratarlo como a los fusiladores que describió en *Operación Masacre*) en la séptima y última nota se lo emparenta por su “semejanza” con el fusilador de peronistas en

² La desazón porque su investigación no repercutió en la justicia (no lo citaron a declarar ni Vandor le entabló juicio) está presente en *¿Quién mató a Rosendo?* y también lo señaló Walsh en entrevistas. Walsh asumía con el periodismo de investigación una finalidad, en cierto modo, cívica: el esclarecimiento de los fusilamientos, el asesinato impune de un abogado, o el crimen de tres personas (adjudicado injustamente al grupo de dos de ellas). Al investigar la masacre de José León Suárez no había en Walsh una definición política más que la del ciudadano que se preguntaba por la clase de gobierno que estaba al frente de su país (y con el que no ocultó simpatías en sus comienzos); otro tanto sucedió con el crimen de Satanowsky: la justicia convertida en criminal o al menos encubridora de los crímenes del sistema. En *¿Quién mató a Rosendo?* hay otra vía para preguntarse por lo mismo, porque allí, a diferencia del periodista de las otras investigaciones, la vinculación de Walsh con una fracción política estaba claramente delineada y no buscaba ocultarse.

los basurales de José León Suárez³. En el libro ya desde la “Noticia preliminar” Walsh afirma que “el vandomismo aparece así en su luz verdadera de instrumento de la oligarquía en la clase obrera, a la que solo por candor o mala fe puede afirmarse que representa de algún modo” (Walsh, 1969: 9).

Respecto de la mención del grupo no vandomista, en las notas del semanario no aparece con una denominación específica, mientras que en el libro es denominado “grupo Blajaquis”, resumiendo en ese nombre a toda la agrupación. Es importante señalar que en *¿Quién mató a Rosendo?* Walsh describe como uno de sus objetivos la indagación de “la identidad del grupo atacado, compuesto por auténticos militantes de base” (Walsh, 1969: 9), para desterrar la visión que había dado *La Prensa* acerca de que el enfrentamiento fue “entre ellos”, entre peronistas englobados como un todo. En el libro Walsh buscaba destacar la identidad combativa del grupo no vandomista, aunque evitó mencionar a la ARP donde militaban los no vandomistas, y solo incluyó el nombre del líder de la misma, John William Cooke, pero sin un lugar destacado; en las notas del semanario Cooke no aparecía en ningún lugar.

Finalmente, otra diferencia importante es que en *¿Quién mató a Rosendo?* están modificadas las

³ *CGT*, n° 3, 16 de mayo de 1968, p. 2 y *CGT*, n° 9, 27 de junio de 1968, contratapa.

referencias a las notas periodísticas que cubrieron el incidente de “La Real”. En el libro se repiten las menciones a *La Nación* y *Primera Plana*, que aparecieron en el semanario *CGT*, y además se incluye una nueva referencia a *La Prensa*; esta última era para desestimar la posibilidad de que la investigación de Walsh coincidiera “con *La Prensa*, cosa grave” (Walsh, 1969: 8). Pero en el libro hay una omisión a una referencia dada en el semanario. Sobre esa omisión construimos este trabajo. Esa referencia apareció en la última entrega de la serie sobre Rosendo en el semanario *CGT*, el 27 de junio de 1968. Allí, Walsh ilustró la campaña que realizó el vandomismo para dar su versión del incidente de “La Real”:

Una orquestada campaña periodística terminó de asegurar la impunidad. El poder del vandomismo era tan grande que hasta en *La Nación* se publicó un croquis de “La Real” inventando impactos de bala en el sector familiar. El colmo de esa campaña se vio en un artículo aparecido en la revista uruguaya *Marcha*, donde dos escritores después de fabricar un atentado contra Vandom y denigrar a las auténticas víctimas, afirmaron que ‘las balas de 45 que cruzaban el local de la pizzería de Avellaneda conducían directamente, a través de una complicada pero no difícil de determinar, red de relaciones, al Departamento de Estado de Estados Unidos’. Ellos

sabrán por qué lo dijeron (*CGT*, N° 9, 27 de junio de 1968, contratapa).

“El colmo”, “fabular”, “denigrar a las auténticas víctimas” fue lo que hicieron los “dos escritores”, a los que Walsh alude pero evita mencionar. Y la cita que hace de su texto (“las balas de 45...”) no es para nada exacta. De todas formas, la alusión en *CGT* en junio de 1968 a los escritores de la nota en *Marcha* no estará en el libro de 1969. En *¿Quién mató a Rosendo?* este párrafo cambiará por “el 15 de mayo *La Nación* publicaba un croquis donde aparecían las cuatro famosas ‘perforaciones’” (Walsh, 1969: 82). ¿Por qué Walsh no menciona los nombres de los “dos escritores”? ¿Quiénes fueron los que fabularon y denigraron a las víctimas de “La Real”?

Una búsqueda por la época del incidente nos permite encontrar que los autores de la nota que ofendió a Walsh fueron Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde. Ellos publicaron en la revista uruguaya *Marcha* “El asesinato de Rosendo García”⁴. Pero aún más, ellos remitían a una nota previa, aparecida en *Marcha* una semana antes, y a la que respondían; esa nota la publicó Pablo Giussani, y se llamó “¿Quién mató a Rosendo García?”⁵. Cabe señalar también que después del

⁴ *Marcha*, n° 1305, Montevideo, 27 de mayo de 1966, pp. 22 y 24.

⁵ *Marcha*, n° 1304, Montevideo, 20 de mayo de 1966, p. 19.

tándem Giussani, Ortega Peña y Duhalde, en el número siguiente de *Marcha* aparecieron dos cartas de lectores que aludían a las dos notas publicadas, y a sus autores⁶. Para finalizar, una semana después el propio Rodolfo Walsh publicó una nota en *Marcha* a propósito del décimo aniversario de los fusilamientos que investigó en *Operación Masacre*; en su texto aludió a los crímenes que se cometieron desde aquellos fusilamientos, como parte de la “lucha de clases en Argentina”⁷; esta nota merece leerse en conjunto con las aparecidas antes, y con las palabras que Walsh tendrá para el vandomismo cuando lo vea como una parte del “sistema”.

Estas notas de *Marcha* no son conocidas. Principalmente porque no se hace el trabajo de contrastar la investigación de Walsh aparecida en el semanario *CGT*, con el libro *¿Quién mató a Rosendo?* La investigación de Walsh se lee en el libro, no en el semanario, y como en el libro la referencia a la revista uruguaya no está, no es posible dar con aquellas. De hecho, en las biografías de Ortega Peña y Duhalde no está la nota que ellos escribieron sobre “La Real”, y por ello no se los inscribe en aquel debate (Eidelman, 2004; Celesia y Waisberg, 2007). Aun más, la nota de Giussani en *Marcha* fue citada en una biografía de Vandor (Gorbato, 1992: 111), pero ni está contrastada con el libro de Walsh, ni está puesta en diálogo con la nota de Ortega Peña y Duhalde.

⁶ *Marcha*, n° 1306, Montevideo, 3 de junio de 1966, p. 3

⁷ *Marcha*, n° 1307, Montevideo, 10 de junio de 1966, p. 14.

En la introducción de *¿Quién mató a Rosendo?* Walsh afirmó que nadie trabajó el tema, “con excepción de una nota aparecida en *Primera Plana*” (Walsh, 1969: 8)⁸. Es decir, explícitamente sacó la referencia a *Marcha* que había dado en el semanario *CGT*, y además obturó la búsqueda de esos otros trabajos periodísticos. Si le creemos a Walsh no hace falta buscar más que en su libro para conocer el caso Rosendo. Así, no podríamos conocer las otras versiones que se dedicaron al caso, de ningún diario o revista, ni siquiera las aparecidas en *Marcha*. Junto con estas es interesante analizar otras que pudimos recopilar, desde Neustadt, a las 62 de Pie Junto a Perón. Así, a diferencia de lo que dice Walsh, el caso de “La Real” puede ser visto como un aleph, un punto desde el que se pueden ver las diferentes definiciones de las bases sindicales, el vandorismo, y el drama peronista de los años sesenta. Rescatar esos textos nos permitirá trazar un panorama más amplio de la

⁸ En realidad en *Primera Plana* le dedicaron dos notas al caso (*Primera Plana*, n° 177, 17 de mayo de 1966, p. 13 y *Primera Plana*, n° 178, 24 de mayo de 1966, pp. 82 y 83), mientras que *La Prensa* y *La Nación* (los diarios mencionados por Walsh) como el resto de los periódicos nacionales, siguieron el caso durante los días y semanas siguientes al tiroteo, con mucha información. Por cuestiones de espacio no podemos incluir en el análisis aquellas notas de prensa, y nos centramos en las de *Marcha*, y en otras también nunca consideradas, cuyo sentido se enlaza directamente con el objeto de este trabajo.

obra de importantes periodistas, y del periodismo y la política de esos años. Pero al considerar la omisión que nos llevó a ellos como un indicio, podremos avanzar sobre nuestro objetivo último; a partir de ese fragmento en *CGT*, esa omisión en *¿Quién mató a Rosendo?*, buscaremos comprender más profundamente el sentido de esta obra de Walsh, y su visión del peronismo al momento de escribirlo, como parte del proceso de radicalización de intelectuales en la década del sesenta y setenta.

“Dos escritores”. Varios periodistas

Antes de comenzar con estas notas periodísticas que reconstruyeron el incidente de “La Real”, cabe decir algo crucial de la nota de Giussani. El núcleo de la propuesta de Walsh para interpretar lo que pasó en “La Real” ya estaba presente en lo que Giussani publicó dos años antes. Pero Walsh no lo cita en ninguna parte de su investigación, ni en el semanario *CGT*, ni en *¿Quién mató a Rosendo?* Por la importancia de este texto, cabe comenzar el análisis de las investigaciones que aparecieron en *Marcha* por la misma, lo que además nos permite analizarlas cronológicamente: primero Giussani, luego la respuesta de Ortega Peña y Duhalde, las cartas de lectores y la nota de Walsh. Posteriormente, otras alusiones al incidente de “La Real”, que nos permiten sumar otros sentidos a ese evento.

“¿Quién mató a Rosendo García?”, de Pablo Giussani

En la tapa de *Marcha* del 20 de mayo de 1966 se anunciaba el título de una de las notas más relevantes de ese ejemplar: “Buenos Aires ¿Quién mató a Rosendo García?”. No se mencionaba al autor, pero su nombre encabezaba la página 19, donde estaba la nota. El artículo de Giussani comienza con una reflexión de estricta actualidad respecto del hecho. El peronismo estaba dividido, y si era posible que “la división del mayor movimiento político argentino” se resolviera con una orden de Perón, después del suceso de “La Real” la situación era otra: “irreversible”.

Giussani describe el hecho: un grupo de vanderistas que tenía una reunión política fue a hacer tiempo a “La Real”; estaba Rosendo García, secretario general de la UOM Avellaneda, “figura clave de las estructuras de choque del vanderismo y hombre secretamente destinado por el propio Vander a sobrellevar la candidatura peronista a gobernador de la provincia de Buenos Aires en las elecciones de 1967”. Según el periodista, en los sindicatos argentinos sobrevivía el “matonaje conservador” de la ciudad de Avellaneda, y Rosendo era “protagonista y arquetipo de este mundo, esta tradición política de armas llevar que apenas unas horas antes se había ensañado con Américo Cambón, dirigente antivanderista reducido a piltrafa humana tras un encuentro con los ‘pesados’ de la conducción”.

Sobre “La Real” hace una descripción “básica” del hecho, basada en las primeras coberturas de la prensa: hubo un tiroteo entre un grupo de vanderistas y otro grupo que estaba en una “mesa central”. Por otro lado, afirma que la UOM dio una versión de “agresión, atentado, operación de comando. Jurará, en efecto, que el grupo de la mesa central inició la provocación y que, en sospechosa coincidencia, un furgón rojo descargó en ese momento frente a ‘La Real’ un grupo de cinco hombres armados con metralletas...”. Para Giussani, como ningún testigo confirmó el paso del furgón y los tiros desde la puerta, quedaba en evidencia que la UOM mintió, y “queda en pie la unánime versión de un tiroteo entre dos mesas, que unos describen como una gresca de café mientras la UOM se resigna a omitir el furgón rojo y limita al grupo de la mesa central el rol de ejecutores”.

Pero Giussani agrega más datos, sacados de “una inspección ocular del local y una breve conversación con los mozos”: hubo una tercera mesa, que no menciona nadie. Esta tercera mesa ocupaba otro extremo de “La Real”, dejando al grupo no vanderista, de la “mesa central”, entre esas dos mesas. Conociendo a Vander, Giussani afirma que la tercera mesa estaba ocupada por sus guardaespaldas, que se ubicaron para controlar la puerta de acceso. Se produjo una gresca sin armas, después salió un tiro y después un tiroteo que Giussani conjetura entre la mesa de Vander y sus propios guardaespaldas, “sin necesidad de que

los ocupantes de la mesa central –la de Blajaquis– estuvieran armados siquiera”. Rosendo muere diciendo “¿Por qué justo a mí?”, palabras de alguien abatido por los propios (Walsh recuperará esas palabras con una leve variación: “justo a mí me la van a dar”). Giussani dice dos veces que el vandorismo podría estar intranquilo, nervioso, esperando represalias por la paliza a Cambón. También dice que

Averiguaciones posteriores llevan a la convicción de que la bala ha seguido la trayectoria inversa. Rosendo García murió por la espalda [...] el detalle abre la trágica perspectiva de que el disparo mortal haya partido de la mesa ocupada por Vandor. Este por lo menos fue presa de una crisis nerviosa, momentos después, al saber que Rosendo estaba muerto. No puede afirmarse, por ahora, que los hechos ocurrieran realmente así. Pero pudieron ocurrir así.⁹

Podemos volver sobre la presencia en esta nota de Giussani del núcleo argumental que Walsh trazará en *¿Quién mató a Rosendo?* Allí Walsh afirmó que “al empezar la investigación de estos hechos en el semanario *CGT*, me comprometí a probar los siguientes puntos: 1. Que los hombres del grupo Blajaquis estaban desarmados y no hicieron fuego. 2. Que Rosendo García fue

⁹ *Marcha*, nº 1304, Montevideo, 20 de mayo de 1966, p. 19.

muerto por la espalda, por un disparo que partió del grupo de Vandor” (Walsh, 1969: 129)¹⁰. Ambas cuestiones están en la nota de Giussani: “sin necesidad de que los ocupantes de la mesa central –la de Blajakis– estuvieran armados siquiera” y “Rosendo García murió por la espalda”. Pero mientras en Giussani esto es una hipótesis, porque “No puede afirmarse, por ahora, que los hechos ocurrieran realmente así. Pero pudieron ocurrir así”, Walsh buscará “probar” que las cosas fueron así; y en *¿Quién mató a Rosendo?* afirma que logró probarlo. Además, y más importante aún, la nota de Giussani no pasará de la presentación de un nuevo escenario que la prensa no vio, y que debería tenerse en cuenta; Walsh partirá de esas hipótesis para llegar a la construcción de una imagen del vandorismo, del poder judicial, de la prensa y de varios factores de poder participantes del “sistema” que desde la CGT de

¹⁰ En rigor de verdad Walsh al iniciar su investigación en *CGT* señaló siete puntos a probar: que en el grupo opuesto a Vandor no había nadie armado, que los disparos provinieron del grupo vandorista, que Zalazar y Blajaquis “fueron asesinados en sus asientos sin que atinaran a hacer un gesto”, que Rosendo murió de un tiro que fue disparado desde el grupo vandorista y entró por su espalda, que Vandor y los cinco de su grupo que declararon se comprometieron a no mencionar a otros ocho que los acompañaban, que los vandoristas hicieron victimarios a las víctimas y usaron el hecho “para ganar su batalla política” y que por ese engaño siguen procesados cuatro inocentes (*CGT*, n° 3, 16 de mayo de 1968, p. 2).

los Argentinos buscaban combatir. Volveremos sobre esto más adelante.

“El asesinato de Rosendo García”, de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde

Una semana después de la nota de Giussani en la tapa de *Marcha* anunciaban: “Otro punto de vista sobre un trágico episodio: ¿Cómo murió Rosendo García?”. En la página 22, al pie de la columna donde está la nota “El asesinato de Rosendo García”, y la firma de sus autores, aparece una interesante noticia de ellos: “Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde, historiadores y escritores argentinos, se consideran peronistas y marxistas y militan declaradamente en el sector comandado por Augusto Vandor. Esta nota puede considerarse representativa del punto de vista con que, desde esas tiendas, ha sido interpretado el episodio de Avellaneda”.

Lo nota está dividida en cuatro apartados: “Los hechos”, “De Navarro a Avellaneda”, “El peronismo, hoy”, y “La respuesta”. A estos le antecede una breve presentación del suceso:

Acababa de comenzar el día 14 de mayo cuando las balas de una banda homicida terminaban con la vida del dirigente metalúrgico peronista Rosendo García. La Argentina vibró conmovida. Tras una primera y

confusa versión brindada por los servicios de informaciones y las agencias de prensa neo-coloniales, que intentaron presentar el hecho como una disputa ocasional entre dos sectores del peronismo, la verdad se abre paso vertiginosamente.

Para los autores de esta nota el gobierno del radical Arturo Illia tenía en marcha un “operativo división” del peronismo, en conjunto con la embajada norteamericana; la embajada, finalmente, logró imponer su metodología: “el asesinato de dirigentes”. Así, desde el apartado “Los hechos” describen que el sector del peronismo partidario de Vandor se iba a reunir en Avellaneda; no era una reunión pública, pero “el ‘versionero’ de un matutino porteño la había anunciado”. Como se hizo conocida,

Desde hora temprana, en un bar situado a pocos metros de donde habría de celebrarse el plenario, la banda asesina esperaba pacientemente sus víctimas. *El plan, según surge ya con toda evidencia, debía llevarse a cabo a la salida, disparando contra Vandor y todos los dirigentes que lo acompañaban, incluso del sector femenino del peronismo.* Pero ocurrió un accidente inesperado: mientras esperaban el comienzo de la reunión, Rosendo García, Augusto Vandor y un par de dirigentes más, cruzaron

al bar para tomar algo. Allí ocurrió lo inusitado. Con fuego cruzado y en abanico, los asesinos que se encontraban en distintas mesas y también fuera del bar, dispararon contra Vandor, Rosendo y los dirigentes que los acompañaban. Las pistolas 45 que utilizaron habían sido traídas en un furgón rojo que se encontraba en la puerta del bar. Augusto Vandor salvó su vida milagrosamente: uno de los fieles obreros metalúrgicos que lo acompañaban consiguió arrojarlo al suelo, cubriéndolo. Pero no ocurrió lo mismo con el secretario adjunto de la Unión Obrera Metalúrgica. Minutos después, Rosendo García, con un balazo en la espalda, dejaba de existir en Avellaneda, ciudad en la que tanto había luchado por la clase trabajadora cuyos intereses representaba tenazmente.

Ortega Peña y Duhalde señalaron que además de matar a Rosendo fueron heridos los dirigentes vandoristas Gerardi y Safi, y “los agresores perdieron hombres, víctimas –posiblemente– de las balas de sus cómplices”. También aquí Rosendo García aparece muerto con un balazo en la espalda, pero los únicos que aparecen tirando son los del grupo antivandorista, que habrían matado a sus propios integrantes (Blajaquis y Zalazar, que no están mencionados en esta nota).

En el apartado “De Navarro a Avellaneda” rememoran el asesinato de Manuel Dorrego en Navarro, “víctima de la diplomacia extranjera y de las minorías del vasallaje”, las muertes de Facundo Quiroga y el Chacho Peñaloza “promovidas por los mismos intereses”, la tentativa de asesinato a Lisandro de la Torre “por su denuncia de la política imperialista en el Río de la Plata”. Esta enumeración les permite concluir que

Se ha sostenido, con corrección, que la oligarquía ha intentado siempre crear en las masas la imagen de la muerte. Ha desencadenado la violencia contra sus representantes, contra quienes velaban por las necesidades del pueblo, cuando no ha podido destruir directamente a las masas mismas. Desde los bombardeos a la clase trabajadora argentina en Plaza de Mayo en 1955, hasta esta intentona de asesinato contra Augusto Vandor y la lograda muerte de Rosendo García, una línea de violencia es la que vienen siguiendo implacablemente los servidores del neo-imperialismo en la República Argentina. Si el sistema trata de transformar el asesinato de Rosendo García en un ‘episodio policial’ o en una ‘riña’ interpartidaria, es porque sabe que a través de la verdad del hecho se descubre la situación política compleja y

pre-revolucionaria por la que pasa actualmente nuestro país¹¹.

La sección “El peronismo, hoy” trata del “operativo división” que atribuían a Illia y la embajada norteamericana, operativo que describían en su etapa final, tras su fracaso. La prueba del “fracaso de la maniobra colonial es, precisamente, este cruel asesinato”:

Pero las víctimas no fueron elegidas casualmente. Tampoco es azaroso que el gremio que nuclea a la expresión madura de la clase trabajadora argentina, pierda a uno de sus hombres más capaces y luchadores. El nombre de Rosendo se une al de Felipe Vallese y se convierte en otro mártir obrero peronista, pero a la vez, como en el ‘caso Vallese’, se transforma en símbolo de una resistencia nacional, previa a la revolución que la Argentina espera y necesita.

Puede que los nombres de los asesinos no aparezcan, como en los otros “asesinatos políticos” mencionados, lo importante para ellos dos era señalar lo que se encubría tras la muerte de Rosendo:

Con la capacidad política que le es reconocida y su auténtica lealtad a las masas

¹¹ *Marcha*, nº 1305, Montevideo, 27 de mayo de 1966, p. 22.

peronistas, Augusto Vandor consiguió unificar a la clase trabajadora, restableciendo el poderío, presuntamente perdido, de la C.G.T., central única de los trabajadores argentinos. *Justo cuando estaba por oficializarse esta unidad, se produce el atentado de Avellaneda. Los servidores del imperialismo, que por supuesto han dejado de ser peronistas, para estar de pie junto al gobierno y al Departamento de Estado, quedaban así sin juego político-gremial, pues o volvían a la C.G.T. contribuyendo a la unidad, o se convertían en una C.G.T. minoritaria y paralela al servicio de los intereses de las potencias coloniales.*

En el último apartado, “La respuesta”, refieren a como se debía contestar este crimen: “a pesar de las tendencias naturales que será necesario contener, no habrá de ser de violencia y provocación. La clase trabajadora no responde en sus luchas revolucionarias con actos criminales, sino con una movilización masiva anti-colonial”¹². Para cerrar, podemos volver a la frase que Walsh cita erróneamente; de acuerdo con Walsh los “dos escritores” en *Marcha* dijeron “las balas de 45 que cruzaban el local de la pizzería de Avellaneda conducían directamente, a través de una complicada pero no difícil de determinar, red de relaciones, al

¹² *Marcha*, n° 1305, Montevideo, 27 de mayo de 1966, p. 24.

Departamento de Estado de Estados Unidos". La única referencia en la nota de Ortega Peña y Duhalde a la 45 dice "Las pistolas 45 que utilizaron habían sido traídas en un furgón rojo que se encontraba en la puerta del bar"; solo después mencionarán a "Los servidores del imperialismo, que por supuesto han dejado de ser peronistas, para estar de pie junto al gobierno y al Departamento de Estado".

"Cartas de los lectores"

Una semana después *Marcha* publicó dos cartas de lectores, en referencia a las dos notas periodísticas sobre el asesinato de Rosendo García.

La primera carta, firmada por la "Juventud Peronista de Tucumán" con los nombres de Carlos Alberto Ferrari, Juan C. Mongelis y E. Mercader se titula "Perón, Vador y el imperialismo". Su comienzo es interesante, porque arranca debatiendo con las filiaciones de los autores de la nota, Ortega Peña y Duhalde, en lugar de sus argumentos. Los jóvenes peronistas tucumanos afirman que no es cierto que los dos escritores eran peronistas, porque estaban afiliados al Partido Comunista pro Moscú, participaron en 1955 de la mesa directiva de la FUBA y fueron "comandos civiles" en la facultad de Derecho, después de lo cual en 1959 pasaron a dirigir el sector universitario de la FJC y escribían en *Nueva Era* y *Cuadernos de Cultura*; en 1964 pasaron al equipo periodístico de la UOM,

pero sin romper con el pasado, por lo cual si quieren debatir lo de Rosendo “que lo hagan sin disfrazarse”. Respecto de la nota critican a Peña y Duhalde porque repiten la tesis de la UOM, y sobre el tema de la unidad obrera los critican porque ellos ocultan que esa unidad se logró fuera de la legalidad del estatuto de la CGT, tras sacar a las autoridades, y entregar la conducción a una “trenza” encabezada por Prado (frigerista y con contactos con la embajada norteamericana), que excluyeron de la unidad a los sindicatos “más combativos, comenzando por la FOTIA tucumana”. También critican la identificación de Rosendo García con Dorrego y Vallese, y dicen que quienes conocieron a Vallese saben de su lucha antivandorista, y que fue delatado por el vandorismo; que Rosendo puede compararse a “Ruggierito, matón oligárquico de Avellaneda allá por 1930, delator policial y asesino de obreros”. Así, le piden a Peña y Duhalde que expliquen las incongruencias de asegurar que la mesa de Vandor no disparó, mencionan que los vandoristas Armando Cabo y Norberto Imbelloni no hicieron la prueba de parafina, y dudan de que Vandor encarne realmente al peronismo.

La segunda carta se titula “Peronismo: ¿división irreversible?”, y la firma un lector, José F. Echeverría. Critica la nota de Giussani, porque el deber de todo militante de izquierda es investigar bien. Dice que las divisiones del peronismo nacieron con el peronismo en 1945, así que no era nuevo que hubiera disputas

internas, pero la diferencia de ahora era la resistencia que ponía el vandorismo, ya que estaba anclado en el movimiento sindical. “Giussani, sin decirlo, toma partido a priori por el sector isabelino, al que no solo absuelve de responsabilidad, sino que convierte en víctima del tiroteo”, y además coincide con el punto de vista del diario *La Prensa*, que presenta todo como una crónica policial, en lugar de vandoristas versus isabelinos¹³.

Operaciones y masacres

Después de esas tres publicaciones en torno del suceso de “La Real”, una semana más tarde Rodolfo Walsh publicó en *Marcha*, “1956 Operación Masacre 1966”, una breve nota a propósito de los diez años de los fusilamientos de José León Suárez. El texto resume los hechos de 1956, cita a Salvador Ferla para analizar los fusilamientos de militares, y sobre los civiles las ediciones de *Operación Masacre* de 1957, la segunda edición de 1964 y la edición “en prensa” que preparaba la editorial Jorge Álvarez. Walsh volvía a enunciar que en su investigación él buscó distinguir los fusilados militares, de los civiles, porque con estos últimos la Libertadora no tenía excusas que justificaran su accionar atroz. Agregaba también que ni la Libertadora, ni los gobiernos sucesivos se hicieron cargo de esos crímenes de Estado; no lo hicieron por-

¹³ *Marcha*, n° 1306, Montevideo, 3 de junio de 1966, p. 3.

que eran cómplices del sector social al que esos crímenes representaban, porque aquellos fusilamientos

y las torturas y asesinatos que las precedieron y sucedieron son un episodio lógico, inevitable, característico y no anecdótico de la lucha de clases en la Argentina. El caso Manchego, el caso Satanowsky, el caso Vallese, Operación Masacre, el asesinato de obreros metalúrgicos en San Martín en 1965 y cien episodios más son eslabones de una misma cadena. Otros autores –políticos, sociólogos, economistas– vienen trazando una imagen cada vez más afinada de esa clase, dominante en relación con el resto de los argentinos y dominada frente al extranjero. Que esa clase esté temperamentalmente inclinada al asesinato no es una determinación, es apenas una connotación, pero una connotación importante, que deberá tenerse en cuenta cada vez que se encare la lucha con ella, no ciertamente para duplicar sus hazañas, sino para no dejarse conmover por las sagradas ideas, los sagrados principios y en general, las bellas almas de los asesinos¹⁴.

¹⁴ *Marcha*, n° 1307, Montevideo, 10 de junio de 1966, p. 14. La cita “el asesinato de obreros metalúrgicos en San Martín en 1965” es errónea; hace referencia a los metalúrgicos que murieron por la represión policial en una manifestación en

Extra. *La visión de Bernardo Neustadt del incidente de "La Real".*

El periodista Bernardo Neustadt publicó, poco después de la muerte de Rosendo, un "reportaje a una tumba abierta". La entrevista se había desarrollado "horas antes de que una bala le perforara la espalda y el corazón", y recuperaba la versión de que Rosendo era candidato del vanderismo a la gobernación de Buenos Aires,

'Perdóneme la demora Neustadt; estábamos con un tema bravo en el sindicato. Vivo casi allí en estos días...', me dijo Rosendo García disculpándose por la tardanza. Lo miré. Tenía 'cara de Avellaneda'. Andar de barrio. Imagen de 'muchacho que se hizo solo'. De los que 'no fallan'. Acaso por eso, cuando en la noche de la tragedia, Vander le musitó: 'atrás hay cuatro tipos que no me gustan', Rosendo se dio vuelta y justo vio que 'los cuatro tipos', sacaban de sus portafolios los revól-

San Justo (Gabriel Mussy y Ángel Norberto Retamar) y Walsh vuelve a confundirse en el Rosendo: "Mussy y Retamar, asesinados por la policía en San Martín" (Walsh, 1969: 158). Por otro lado, la enumeración de crímenes, "eslabones de una misma cadena", de la lucha de clases en Argentina, puede compararse con la enumeración de Ortega Peña y Duhalde citada antes, la "línea de violencia es la que vienen siguiendo implacablemente los servidores del neo-imperialismo en la República Argentina".

veres duros. Entonces, urgente, AMIGO, le dio un tremendo empujón a Augusto, y este cayó debajo de la mesa. Las balas perforaron el vacío de Vador pero un cuerpo cubrió su puesto: Rosendo García jugaba por él. Moría por él. Lo crucificaban de un plomazo oscuro a él, que tenía una vida clara. Alcanzó a decir, tendido en el piso de su muerte: —Tené cuidado, Augusto. Te la quieren dar con todo. A mí ya me la dieron...¹⁵

El resto de la nota es un breve retrato biográfico y la entrevista sobre actualidad y política. Es interesante recalcar que Neustadt trazaba un perfil de Rosendo opuesto al del matonaje que recuperaba Giussani para el caso del dirigente de Avellaneda, ciudad que al parecer se prestaba a esa referencia; también era diferente a la descripción del caudillaje de Ortega Peña y Duhalde. Por otro lado, la frase que Neustadt atribuye a Rosendo (“Tené cuidado, Augusto. Te la quieren dar con todo. A mí ya me la dieron”) es bien distinta de la que le atribuirá Walsh (“Justo a mí me la fueron a dar”) y en la que ambos resumen su lectura opuesta del hecho.

...De Pie!, *el sector “isabelino”*

Del lado del sector “isabelino”, al que algunos atribuían la pertenencia del grupo Avellaneda de la

¹⁵ *Extra*, año 2, n° 11, junio de 1966, p. 6.

ARP, podemos rescatar la nota que le dedicó el semanario *...De Pie!*, el periódico de las 62 organizaciones de Pie Junto a Perón. Esta nota no realiza una reconstrucción del episodio, sino que editorializa sobre su significado: no hay claridad sobre lo que pasó, la Justicia deberá esclarecerlo, un tiroteo no es el método de dirimir diferencias sindicales, no al menos entre personas civilizadas, nada devolverá la vida a los tres muertos, y el mejor homenaje para hacerles es trabajar para la unidad del movimiento obrero¹⁶. Es el tono de tregua que le criticará Walsh a José Alonso, líder del sector de Pie (Walsh, 1969: 165).

Juventud

De acuerdo con Isidoro Gilbert, el Partido Comunista tampoco entendió bien el tiroteo de “La Real” (Gilbert, 2009: 414). El PC, zigzagueante “entre Illia y Vandor”, llevó a cabo una “política de alianzas con el sector del peronismo sindical que encabezaba Augusto Vandor”, que le impidió reconocer a Blajaquis, que había sido militante comunista. Una nota de *Juventud*, el periódico de la Federación Juvenil Comunista, lamentaba el asesinato de Rosendo porque fue un disparo a la unidad del movimiento obrero

En el número 6 de *Juventud*, el editorial ‘Les duele la unidad’ desnudó el despiste: ‘El

¹⁶ *...De Pie!*, año 1, n° 11, 24 de mayo de 1966, pp. 5 y 12.

enemigo de nuestro pueblo no puede soportar que la clase obrera emprenda el camino de la reconstrucción unitaria de la CGT y apele a todos los medios para tratar de impedirlo, llegando al crimen alevoso. El asesinato del compañero Rosendo García –DIRIGENTE DEL AGUERRIDO GREMIO DE LOS METALÚRGICOS– así lo demuestra [...] El episodio de Avellana ocurrió horas después de que se lograra el acuerdo unitario y clasista de la formación de un consejo directivo provisional de la Central Obrera integrado por veinte gremios pertenecientes a las '62', el MUCS, independientes y no adheridos [...] El objetivo del baleamiento y del asesinato del dirigente metalúrgico va dirigido a provocar al movimiento obrero, a intimidarlo, a impedir la reconstrucción de una CGT unitaria y clasista, enfilada al combate por los derechos de los trabajadores.

Ecos. La visión vanderista en Roberto Carri

A fines de 1967 Roberto Carri publicó *Sindicatos y Poder en Argentina (del peronismo a la crisis)*, un libro escrito desde el espacio del peronismo vanderista (donde Carri participaba junto con Ortega Peña y Duhalde, autores del prólogo), y que adquirió gran relevancia, al punto que según el semanario *Primera Plana* ocupó la lista de los más vendidos en el país

hasta comienzos de 1968. Allí Carri inscribió el asesinato de Rosendo en “las innumerables provocaciones antisindicales de este período”; el enfrentamiento verbal entre vandoristas y un “grupo opositor” en una pizzería de Avellaneda “derivó ‘misteriosamente’ en un tiroteo”, donde además de Rosendo murieron “dos personas más presuntamente complicadas en el atentado”. Casi a la misma hora era golpeado otro dirigente opositor a Vandor (Cambón, mencionado por Giusani), mostrando que “todo estaba montado para la provocación”. Carri afirmaba que la justicia debía esclarecer el crimen; pero proponía una lectura política en la que su conclusión de la muerte de Rosendo implicaba “una ventaja para los intereses más reaccionarios”, que quisieron provocar un enfrentamiento en el peronismo dividido para dar un golpe de Estado; además era un llamado de atención al peronismo obrero que tenía en Rosendo a su candidato a gobernador y, finalmente, la presencia de Vandor en el lugar “hace suponer que no era Rosendo García el único objetivo de los grupos provocadores” (Carri, 1967: 140-141)¹⁷.

¹⁷ Cabe señalar que Carri dedicó su libro a “Mendoza, Vallese, Mussy, Retamar, Méndez, García”. Mendoza había muerto por torturas en la seccional San Martín de la policía bonaerense; Vallese fue desaparecido por la misma fuerza; Mussy, Retamar y Méndez murieron por la represión policial en una manifestación en 1965; García, es Rosendo García (Carri, 1967: 107 y 131-132). Todos eran metalúrgicos y peronistas, salvo Méndez (bancario y comunista). Walsh dedicó *¿Quién mató a Rosendo?* “A la memoria de Domingo

Periodismo y política en un contexto de radicalización, 1966-1969

Para todos los autores que escribieron notas de prensa sobre el tiroteo de “La Real”, ese hecho resumía el cosmos peronista. No solo para Walsh, como afirma el epígrafe de este trabajo. Pero también la afirmación de ese epígrafe muestra que la investigación de Walsh pareciera ser la única sobre aquel acontecimiento. Seguramente fue la más profunda, la más desarrollada. Pero no fue la única. Cada uno que escribió sobre el tiroteo reconstruyó a partir del mismo toda una serie de sentidos sobre el peronismo en aquel mayo de 1966, pero también sobre la política argentina, el sistema, el imperialismo. Walsh incluso lo hizo en dos momentos, en 1968 y 1969. Hasta aquí reconstruimos todo el debate y las versiones que se dieron antes que Walsh iniciara su investigación, pero que Walsh no mencionó.

La recuperación de esas notas nos permitió percibir que aquel hecho concitó el interés de grandes figuras del periodismo, y nos permite problematizar la relación entre periodismo y política, el rol del periodismo como articulador de diferentes intervenciones políticas. Todo ello en un contexto convulsionado de nuestro país, al interior de un período de largos años

Blajaquis y Juan Salazar”, los integrantes de la mesa antivandorista que murieron en el tiroteo en “La Real”. En esos nombres habrá también una clave de lectura de cada libro.

de inestabilidad política y grandes transformaciones sociales. Atravesar este problema a través de la pluma de grandes escritores puede ayudarnos a comprender como fueron variando las identidades sociales en proceso de radicalización. Es posible interpretar las versiones sobre “La Real” en el marco de las trayectorias políticas de quienes escribieron sobre el hecho, y a partir de ello comprender los procesos de transformación identitaria en la década del sesenta, pero también teniendo en cuenta que esas versiones tuvieron además de una intención política, una pretensión de objetividad, la enunciación, desde el periodismo, de lo que pasó en “La Real”.

Y lo que escribieron, la forma en que contaron ese tiroteo es diversa, y opuesta en algunos casos. ¿Quién dice la verdad?, ¿Quién mató a Rosendo García? La respuesta nos excede. Quizá la pregunta está mal planteada, la búsqueda de la verdad. Tal vez, la mera presentación de todo el panorama periodístico que se acercó al caso sea un avance. Pero seguimos con varias limitaciones en este acercamiento. El objetivo no es esclarecer un crimen. Tampoco señalar solamente que quienes escribieron sobre el caso incurrieron en determinadas omisiones y falsedades. A partir de la recuperación de todas estas notas se muestra evidente que o bien Ortega Peña y Duhalde, Carri y Neustadt adulteraban el caso al señalar al grupo antivandorista como autor del asesinato de Rosendo, o bien Giussani y Walsh falseaban los hechos para

mostrar a ese grupo como desarmado, y señalar que a Rosendo lo mató fuego amigo. La mera puesta en escena de este novedoso contrapunto entre Ortega Peña y Duhalde, contra Giussani y Walsh es problemática, porque ellos participan en conjunto de la recuperación de trayectorias que pueden pensarse como parte de una “historia sagrada” del periodismo, la literatura, la militancia, produciendo una fusión entre el autor y su obra¹⁸.

Así, podemos decir que además del cosmos peronista, en “La Real” se hace explícito el cosmos periodista. El caso nos permite problematizar el lugar de la prensa, analizando las tensiones inherentes en esta actividad, las disputas en torno los periódicos donde escriben, la prensa investigando o no un hecho, tomando partido por un sector, la identidad de los periodistas. La importancia de los medios de comunicación, como la prensa escrita, radica en que son una vía de conocimiento del mundo. Pero este conocimiento

¹⁸ El concepto de “historia sagrada” nos permite abordar “historias en las que efectivamente se creía y que bajo ningún punto de vista podían ser sometidas al imperio de la duda; y, al mismo tiempo, útiles para el presente, para definir identidades, para dirimir posiciones, para legitimar puntos de vista, a personas o instituciones en detrimento de otras, para proyectar líneas concretas de acción, para luchar o para resistir” (Visacovsky, 2005: 278-279; véase también Dawyd, 2018).

no es objetivo, los medios no son un mero reflejo de lo que ocurre, la prensa es constructora de la realidad; al mismo tiempo entre la prensa se pueden distinguir los medios que logran convertirse en referentes, voces autorizadas, firmas relevantes (Steimberg y Traversa, 1997; Luhmann, 2000), que en nuestro caso podría abarcar a todos esos grandes nombres mencionados.

Para intentar avanzar sobre este problema, en primer lugar podemos señalar las diferencias de los periódicos donde escribieron. *Marcha* fue un semanario uruguayo, fundado en 1939, que trascendió las fronteras del país oriental, producto de la vocación latinoamericanista de sus fundadores, y la inclusión de periodistas de otros países, que compartían la mirada antiimperialista (Basso, 2001); para nuestro caso, se prestó como tribuna imparcial, desde donde Giussani, Ortega Peña y Duhalde, así como los lectores, dieron su visión de “La Real”. Después, cada medio dio su versión del caso, cercana a su propia línea editorial. Esto es válido para *Extra* de Neustadt, *Juventud* de la “Fede” y *Primera Plana*. Incluso vale para Walsh, que publicó su investigación en el semanario que él dirigía, *CGT*, de la CGTA, un sector abiertamente enfrentado al vanderismo; una publicación sindical que puede inscribirse con pleno derecho entre los ejemplos de la “prensa obrera” constituida como “herramienta fundamental para construir las identidades de los trabajadores” (Lobato,

2009:11 y 97 nota 2), en este caso, la identidad del sindicalismo combativo¹⁹.

En segundo lugar, el periodismo investigando o no un hecho. Walsh afirmó que la prensa no se dedicó al caso, y si lo hizo fue parte de una campaña desde el “sistema”. Vimos aquí varias versiones, e incluso la misma que Walsh presentará como original, dada por Giussani dos años antes. Lo relevante del caso es señalar que la versión de Walsh es resultado de sus técnicas de investigación para lo que se llamó el género de no-ficción. Uno de los elementos claves de este género es la búsqueda de la verdad, que a diferencia del periodismo tradicional elige hacer explícita sus técnicas, y se politiza (Amar Sánchez, 1992). Walsh mismo

¹⁹ Respecto de Walsh publicando en el semanario dirigido por él, y una recomendación de “un poco más de objetividad” que “le hubiera otorgado más vigor y solidez” véase la reseña de *¿Quién mató a Rosendo?* en *Primera Plana*, n° 335, 27 de mayo de 1969, p. 70. Allí, después de una elogiosa crítica, le preguntan a Walsh si “los puros”, los de la izquierda peronista son reconocidos por los trabajadores como conductores, o estos en cambio prefieren a los Vador; también le preguntan si el propio Perón no es parte del sistema, “el inspirador de mucha escoria contra la que se alza Walsh”. Para una crítica a la crítica de *Primera Plana* véase Ford (1969: 29) donde este destaca que “si no es objetivo no lo es en el mejor sentido”, y que el libro expresa “el producto de una polarización de raíces bien diferentes” en el peronismo.

reconoció que este periodismo de investigación que inició con *Operación Masacre* era diferente del periodismo que había realizado antes, y de la prensa en general (Walsh, 2007b: 222).

En tercer lugar, acerca del periodismo tomando partido por un sector, o la cuestión de la identidad de los periodistas, es notorio que esto estaba crudamente en tensión, en todas las notas tratadas aquí. Es posible poner esto en relación con el proceso de compromiso, politización y radicalización que atravesó a este campo profesional en los sesenta y setenta. Durante esas décadas la creciente politización de periodistas, escritores, intelectuales, artistas y profesionales, y la radicalización política posterior de muchos de ellos, llevó a algunos incluso al abandono de su actividad profesional o artística, en pos de la conversión definitiva en militante revolucionario. Este pasaje fue progresivo; incluyó un proceso de conversión en intelectuales, y del intelectual en intelectual revolucionario, en el marco del pasaje del compromiso de la obra, al compromiso político del autor, al “todo es política”, y de este a solo la revolución es política (Gilman, 2003). Los acontecimientos que muchos experimentaron como quiebres en su trayectoria fueron tanto externos (descolonizaciones en África y Asia, la Revolución Cubana, la Guerra de Vietnam, el Concilio Vaticano II, la invasión estadounidense a Santo Domingo, la muerte del Che Guevara) como internos (el

golpe de 1966, la formación de la CGT de los Argentinos, el Cordobazo)²⁰.

A medida que avanzaba la década del sesenta el compromiso político para muchos intelectuales mostraba sus límites; dejaba a estos actores en “su lugar de clase originario”, y quedaba expuesto “su origen pequeño burgués”, por lo cual buscaron resolver el dilema en la acción política misma. Esto implicó la redefinición del lugar de sus prácticas intelectuales, profesionales y artísticas (Sarlo, 2001: 104-105). En la trayectoria de Walsh fueron cruciales tanto su investigación de la masacre de José León Suárez, el crimen del abogado Marcos Satanowsky, la vida en Cuba y la fundación de la agencia cubana de noticias Prensa Latina, como su participación en el Congreso Cultural de La Habana a fines de 1967. En ese Congreso estuvo entre quienes sostuvieron que el intelectual debía participar activamente de la revolución, y ese fue el marco en el que Walsh dio un “punto de inflexión a su relación con la política”²¹.

²⁰ Véase Longoni (2007: 65 y 72); para el impacto del golpe de 1966 véase Terán (1991: 171 y 190), mientras que Silvia Sigal (2002) destacó el impacto del Cordobazo de 1969 en las radicalizaciones; esta diferencia puede verse en el diálogo sostenido por ellos en Sigal y Terán (1992).

²¹ Meses después dejaría la ficción por un tiempo, que se volvió eterno, para dedicarse a la dirección del semanario de la nueva central obrera combativa, la CGT de los Argentinos. La

Si pensamos también en Giussani, Ortega Peña y Duhalde, vemos en sus trayectorias otras variaciones políticas. Giussani pasó del Partido Socialista a ser un referente nacional de un sector que se alejó del mismo para fundar el Partido Socialista de Vanguardia, mientras que se destacó en el periodismo como fundador de la revista *Che* en 1960, que recogía la experiencia cubana y renegaba del férreo antiperonismo que había marcado al Partido Socialista²². Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde recorrieron un camino de la izquierda al peronismo, fueron abogados de la UOM

milancia posterior, y una nueva relación con la ficción, le impidió escribir su postergada y prometida novela (Jozami, 2006: 119 y 168).

²² Véase la Reseña Biográfica del Fondo Pablo Giussani – Julia Constela de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno (<http://www.bn.gov.ar/descargas/salas/Fondo-PG-JC-descripcion-general-normalizada.pdf>, consultado el 15 de julio de 2018). En los años ochenta Giussani intervino fuertemente en el debate público sobre los setenta con su libro *Montoneros. La soberbia armada*, donde indagó los caminos que llevaron a grandes sectores de jóvenes de las clases medias a la participación en organizaciones armadas; la peronización de muchos de ellos la describió como producto en parte de un esnobismo pequeño burgués tratando de darse contenidos populares. También describió a los militantes de Montoneros como “rebeldes primitivos” ajenos a la racionalidad occidental, y a la conducción de esa organización subordinando la construcción política a la lucha armada, haciendo un “culto a la violencia” (Giussani, 1997).

y otros sindicatos, la CGT, y la CGTA; también se dedicaron a la investigación y la difusión histórica, con artículos periodísticos en revistas, libros propios y con proyectos editoriales desde los que dieron a conocer el amplio espectro del revisionismo histórico²³.

Todos ellos participaron, desde diferentes espacios políticos y a partir de diversos caminos, en el complejo paso del compromiso a la politización, e incluso a la radicalización en experiencias revolucionarias. Entre 1968 y 1969 comenzaron a compartir un espacio común en la CGT de los Argentinos. Podríamos decir que la CGTA alentó la convivencia de estas figuras de trayectorias diversas, desde la izquierda, el vandomismo, y otros espacios, hacia la nueva central combativa (Dawyd, 2016). Walsh abandonó la vida de escritor, en el marco del apoyo de la posición del intelectual participando activamente de la revolución, y se hizo cargo del semanario *CGT*, y varias investigaciones en el mismo. Ortega Peña y Duhalde abandonaron el vandomismo y comenzaron a acercarse a la

²³ Celesia y Waisberg (2007) y Gilbert (2009: 34). Eidelman (2004: 61) señala particularmente que “Duhalde y Ortega Peña, con sus orígenes sociales y políticos antiperonistas, son ejemplo de la transición que en un contexto de radicalización política realiza una generación que abandona el liberalismo para asumir de forma radical el nacional-populismo, al mismo tiempo que con su actividad intelectual y cultural fueron expresión concreta de esa transformación”.

CGTA como abogados; Roberto Carri también se alejó del vandomismo, y participó de experiencias universitarias vinculadas con la CGTA²⁴. La excepción aquí es

²⁴ El acercamiento de Ortega Peña y Duhalde, y de Carri, a la CGTA, nos permite decir algo acerca de la relación de esos virajes políticos con la identificación del sujeto político capaz de realizar cambios en la realidad. Y esto puede vincularse con las investigaciones y proyectos editoriales de rescate de las figuras de los caudillos federales que ellos realizaron antes, y durante el año 1966 (cuando escribieron su nota en *Marcha*). Los caudillos merecían ser rescatados porque ellos habían liderado al sujeto de cambio, a las masas del siglo XIX; el paralelo entre Manuel Dorrego, Facundo Quiroga, el Chacho Peñaloza, con Felipe Vallese, Rosendo García y Augusto Vandor, la línea histórica “De Navarro a Avellaneda”, permitía a Peña y Duhalde vincular las luchas federales con el peronismo, todo puesto en clara oposición al imperialismo, culpable del asesinato de todos esos líderes populares (Eidelman, 2004: 72 y 73). Carri compartió la visión del vandomismo como el único sector del peronismo capaz de introducir cambios; a pesar de la crisis desatada en 1966 con la Revolución Argentina, y la necesidad de buscar nuevas formas de lucha, era el único sector del sindicalismo capacitado para fortalecer al movimiento nacional aprovechando poseer las únicas organizaciones de masas reales (Carri, 1967: 171-187). En estos tres casos, esas interpretaciones iban de la mano con su militancia en ese espacio, en una imbricación del sentido entre la vida y la obra del estudioso. No se escapa que esto también respondía al intento de Giussani de bajarle el precio a Rosendo García al emparentarlo con el “matonaje conservador” de

Giussani, cuyo acercamiento a la izquierda peronista se dará más adelante (por breve tiempo en 1973 se incorporó al periódico de los Montoneros, *Noticias*, del que se alejaría para trabajar en los diarios *La Calle* y *La Opinión*). En líneas generales, podemos inscribir a todos ellos en el amplio y creciente espacio del peronismo de izquierda, combativo o revolucionario.

Estas trayectorias ilustran la ubicación de cada uno de ellos al momento de escribir sobre “La Real”. Y cada ubicación política fue puesta en cuestión. Hay una diferencia interesante en que Giussani firmó su nota solo con su nombre, mientras que Ortega Peña y Duhalde le respondieron como “peronistas y marxistas” que militaban en el vandomismo. Desde la carta de lectores se le dirá a Giussani que si era de izquierda debía investigar bien, cosa que no hizo, al ponerse del lado del sector “isabelino”. Asimismo, la Juventud Peronista de Tucumán afirmó que aquellos dos no

Avellaneda, que recuperará la Juventud Peronista de Tucumán en la carta de lectores, cuando compare a Rosendo con “Ruggierito, matón oligárquico de Avellaneda”, y critique su emparentamiento con Dorrego o Valles. Walsh también dirá de Rosendo “simpático matón y capitalista de juego” (Walsh, 1969: 7). Por otro lado, los editores de *Marcha* pondrán que Ortega Peña y Duhalde responden a Giussani desde las “tiendas” vandomistas. Finalmente, cabe mencionar la anterior reflexión de que “el caudillo era el sindicato del gaucho”, realizada por Arturo Jauretche en *Los profetas del odio* (1957) y repetida en *El medio pelo* (1966).

eran peronistas, sino afiliados al Partido Comunista pro Moscú, les pedían que si querían debatir sobre el peronismo “lo hagan sin disfrazarse”, y eviten identificar a Rosendo García con Dorrego o Felipe Vallese. Tres años después, en la época en que Walsh publicó *¿Quién mató a Rosendo?* dirá de sí mismo “tengo que decir que soy marxista” (Walsh, 2007: 142) y ubicará a Ortega Peña y Duhalde en el sistema vandonista, integrante del imperialismo, que ellos dos también decían combatir.

El cosmos, el sistema

La controversia no fue solo por la autoría de un crimen. Fue también por la reconstrucción del cosmos político argentino que se hizo a partir de ese crimen. Lo fundamental de las hipótesis que Walsh quiere probar estaba ya en Giussani, pero Walsh profundizó con otras herramientas, desde los testimonios anti-vandonistas hasta la consulta del expediente judicial, y le dio toda una sustancia nueva a lo que Giussani había afirmado en los días del suceso. Este periodista, al hablar de “La Real” a una semana del tiroteo, no necesitaba reconstruir desde ese hecho toda una serie de sentidos sobre el significado del vandonismo para la política nacional y el peronismo, como si lo necesitó, e hizo, Rodolfo Walsh. Si pensamos que Walsh conocía la versión de Giussani podemos pensar que realizó su investigación no solo para darle pruebas a esa versión previa (aunque no la cita), si no para a partir de

ese caso dar una visión del vandorismo, como parte del sistema de la oligarquía y el imperialismo, en el momento preciso que la CGT de los Argentinos desde donde escribía Walsh se enfrentaba al sector sindical que lideraba Vandor desde la otra CGT.

La postura de Walsh va a ser clara: “No se trata, por supuesto, que el sistema, el gobierno, la justicia sean impotentes para esclarecer este triple homicidio. Es que son cómplices de este triple homicidio, es que son encubridores de los asesinos [...] El poder real de Vandor es el poder de Onganía, el poder de San Sebastián. Porque esta es la primera y esencial conclusión de todo el asunto: **el vandorismo es una pieza necesaria del sistema**”²⁵. Para Walsh lo que se escondía detrás de los muertos de “La Real” era indudable: “Sus ejecutores materiales formaban parte del séquito del vandorismo. Pero sus asesinos verdaderos son los que se ocultan detrás de Vandor: la oligarquía y el imperialismo”. (Walsh: 1969: 3).

Walsh avanzará con una interpretación del vandorismo con elementos que lo mostraban como *summum* de la burocracia sindical, como parte del sistema, en relación con los poderes oligárquicos y el imperialismo. Estaba hablando así de la mayor parte

²⁵ CGT, n° 9, 27 de junio de 1968, contratapa. Con leves modificaciones en el capítulo “Conclusiones” de la tercera parte “El vandorismo” en *¿Quién mató a Rosendo?*

del sindicalismo peronista, pretendiendo trazar un límite en esta identidad política, concluyendo con el emparentamiento del vandorismo con el sistema, de Vador con Fernández Suárez o Quaranta, los responsables de la *Operación Masacre* (Dawyd, 2018)²⁶.

Pero cabe agregar que esta operación, la visión de un cosmos a partir de un crimen, un caso específico desde donde mirar al “sistema”, ya había estado presente en Ortega Peña y Duhalde. No solo en su nota en

²⁶ La respuesta del vandorismo a Walsh la dio Miguel Gazzera, quien apuntando hacia la CGTA, en dirección a Rodolfo Walsh, presentó un comunicado de las 62 Organizaciones contra *¿Quién mató a Rosendo?*; allí afirmaba que “utilizando el doloroso suceso protagonizado por peronistas, que en su momento a todos nos conmovió, bajo el lema de ‘somos los únicos decentes’ [...] inauguró públicamente el más repudiable certamen de delación pública”, un “relato de un episodio digno de la ciencia-ficción, en el cual se pretendió demostrar cómo es posible que los secretarios generales eliminen a los secretarios adjuntos por la espalda y delante de una platea opositora”; “En la historia de la lucha social está señalada la conducta de los ideólogos impotentes que intentan dirigirse en vanguardia” (*La Razón*, lunes 12 de mayo de 1969, p. 10). Años después Gazzera ratificó su posición y afirmó que “Walsh dice cosas sin saber [...] Este libro de Walsh es un disparate [...] La versión de Walsh es la manía que tienen algunos porteños que ya tienen un objetivo fijado y después arman todo lo otro [...] Vador no disparó un solo tiro. Esto se lo puedo afirmar categóricamente” (Gorbato, 1992: 113).

Marcha, donde señalaron al imperialismo como autor del crimen de Rosendo. En 1965 la UOM publicó la obra que Ortega Peña y Duhalde redactaron, *Felipe Vallese: Proceso al sistema*, donde señalaban a la “oligarquía antinacional” y el “neocolonialismo” como parte del “sistema” que desapareció a Vallese; y para explicar lo que entendían por ese concepto, una cita de Simone de Beauvoir abría el libro: “Sería inútil indignarse; protestar hoy en nombre de la moral contra ‘excesos’ o ‘abusos’ es una aberración que se parece a la complicidad. En ninguna parte hay abuso o exceso; lo que reina en todas partes es un sistema” (UOM, 1965: 9 y 50). Como vimos, también para ellos el “sistema” quería mostrar al asesinato de Rosendo como “un ‘episodio policial’” para ocultar “la situación política compleja y pre-revolucionaria por la que pasa actualmente nuestro país”, en lucha contra “*Los servidores del imperialismo, que por supuesto han dejado de ser peronistas, para estar de pie junto al gobierno y al Departamento de Estado*”. Para Ortega Peña, Duhalde, Walsh, y también deberíamos incluir a Carri, el sistema, el imperialismo, era responsable de las muertes de “La Real”. Pero eran significados diferentes de imperialismo, de sistema, de actores integrando el sistema.

En esta línea, tenemos que agregar finalmente que entre los actores que integraban el “sistema” vanguardista, Walsh en *¿Quién mató a Rosendo?* aludió veladamente a Ortega Peña y Duhalde. Respecto del libro *Felipe Vallese: Proceso al sistema*, recién mencionado,

Walsh afirmó que “no importa que el secuestrado en la comisaría de Villa Lynch dé a dos detenidos que salen en libertad el número telefónico de la UOM; no importa que, en efecto, llamen ahí: ‘El sindicato no mueve un dedo’ [...] Después no faltarán quienes compongan un libro para explicar todo lo que hizo la UOM para encontrar a Vallese: el aparato tiene sus escritores, sus ensayistas, sus sociólogos” (Walsh, 1969: 158). Recopilando estas menciones debemos decir que Walsh en el libro quitó la referencia a “los dos escritores” de *Marcha* dada en el semanario en 1968; esa referencia remitía directamente a Ortega Peña y Duhalde, y a partir de ellos a Giussani, a quien ellos respondían, y donde estaba el núcleo de la hipótesis que Walsh presentará como original. Esta referencia era clara: buscando el semanario *Marcha* aparecían Ortega Peña y Duhalde, y en segunda instancia aparecía Giussani. En *¿Quién mató a Rosendo?* la alusión es más velada, “el aparato [vandorista] tiene sus escritores, sus ensayistas, sus sociólogos”; igual, es imposible no pensar que alude a Ortega Peña y Duhalde, así como al sociólogo Roberto Carri, todos integrantes del espacio vandorista hasta 1968.

Consideraciones finales

Podemos volver sobre estas notas, porque sus autores en conjunto marcaron en parte al periodismo, la cultura y la política de los años sesenta y setenta de nuestro país, difícil de ser entendida sin tener en cuenta la imbricación del sentido entre la vida y la

obra de estos periodistas. Pero tenemos que centrarnos en Walsh, para tratar de comprender desde su omisión de la referencia a *Marcha* el sentido de *¿Quién mató a Rosendo?*, y la visión de Walsh del peronismo al momento de escribirlo.

Como vimos, Walsh presentó en su “argumento” que Vandor estaba enfrentado con Perón, cuestión clave en su interpretación, porque le permitirá mostrar al otro grupo del enfrentamiento de “La Real”, al grupo Blajaquis, como el verdadero peronismo, las bases, la militancia a la que apuntaba la CGTA. Esto no era para nada el interés de Giussani. Tal vez por eso no lo citó²⁷. Reflotar sus hipótesis con las que atacar a Vandor para consolidar la identidad peronista combativa podía generar inconvenientes. Esta tesis debía mostrarse original, tal como se pretendía mostrar esa identidad peronista combativa. Esa pretendida originalidad, por ficticia, resultaba problemática. Ficticia en el sentido de que toda identidad se compone de tradiciones, aunque al “grupo Blajaquis” Walsh no le menciona su filiación cookeana-ARP, ni ninguna otra,

²⁷ Giussani y Walsh eran amigos; se conocían desde comienzos de los sesenta, cuando Walsh publicó en *Che*, la revista dirigida por Giussani (véase la nota del editor de Giussani, 1997 y Jozami, 2006). ¿Podemos pensar que Walsh referenció a Giussani, aludió a él, cuando mantuvo para su primera nota en *CGT*, y casi igual en el libro, el mismo título que había usado Giussani: *¿Quién mató a Rosendo García?*?

al punto de reconstruir sus antecedentes solo con las biografías de sus integrantes, quejándose de que la prensa los trató de sector “isabelista”²⁸.

Walsh, en lugar de citar a Giussani para rescatar sus hipótesis, decidió, a partir de las mismas, construir otro relato; un relato en el que uno de sus ejes tuvo como personaje crucial a Blajaquis. Domingo Blajaquis, apodado “el químico”, “el griego”, “Mingo”, de quien Walsh dirá “Blajaquis, el símbolo”, “mitológico Blajaquis”, y que en su nombre resumirá al grupo antivandorista. Él había

²⁸ Arrosagaray (2006: 75) plantea si la no mención de ARP tuvo la intención de proteger a los militantes de ese espacio, y se pregunta si fue un acuerdo de Walsh con Cooke, Ongaro, Perón o Villafior, “o por decisión propia”. Por otro lado, tenemos que decir que en esa misma época quien mejor vio esta tensión en la CGTA fue Carri, que señaló que un grave error de la CGTA fue creer que empezaban de cero, desconociendo “la construcción *dentro* del movimiento nacional peronista de una corriente dura que reivindicaba sin concesiones los contenidos liberadores del justicialismo”. Así, “renegar” de esa experiencia fue un grave error que dejó afuera amplias mayorías revolucionarias en pos de un “revolucionarismo abstracto”; “moralizó” a las masas en el sentido de sus luchas pero no pudo organizarlas, y en vez de eso “sectarizaron al movimiento en corrientes antiperonistas. Las distintas corrientes de izquierda lograron una participación que estaba fuera de su real representatividad”; izquierdización y desperonización “impidieron el fortalecimiento de la tentativa de marzo” (Carri, 1971: 176-177).

militado en el Partido Comunista, para pasar de ahí al peronismo, vía John William Cooke, con quien militó en la ARP, en el “grupo Avellaneda”. Walsh destacó la crucial influencia de Blajaquis en la militancia de los jóvenes peronistas de Gerli, citó a uno de ellos para denostar a la “burocracia” (en palabras de Raimundo Villaflor puso que Blajaquis “tuvo también claridad para comprender con mucha anterioridad cómo la burocracia se transformaba en dique de contención de las masas”) y en el número 45 de *CGT*, del 22 de mayo de 1969, a tres años de los hechos de “La Real”, y siete días antes del Cordobazo, realizó un recordatorio de los “héroes del pueblo”, con foto de Blajaquis:

Zalazar y Blajaquis no murieron porque sí. Las ideas que ellos defendían eran las mismas que hoy inspiran a la CGT de los Argentinos. La lucha que libraron es la que nosotros seguimos librando. La resistencia que encarnaron es la Resistencia del Pueblo. Sus ejecutores materiales formaban parte del séquito del vandorismo. Pero sus asesinos verdaderos son los que se ocultan detrás de Vandor: la oligarquía y el imperialismo. El pueblo del que formaron parte, al que honraron con su vida y con su muerte, sabe que el mejor homenaje que puede rendirse a su memoria es proseguir la lucha iniciada, hasta que no quede un solo traidor en la conducción del movimiento obrero.

La nueva relación con los peronistas combativos que participaron del suceso de “La Real”, y participaban en la CGTA al momento de la investigación (y lo acompañarían en otros tramos de su militancia setentista), permitió a Walsh realizar un libro como *¿Quién mató a Rosendo?*, donde en medio de nuevas prácticas que ponían en tensión algunos de los aspectos de su identidad política, se lograba con éxito transcribir los elementos antiburocráticos que desde la izquierda se hacía respecto de “la conducción del movimiento obrero”, pero haciendo esa transcripción en el “periódico de los trabajadores” (Walsh, 1969: 70).

Vimos que la construcción de un cosmos a partir de un crimen no era nuevo. Lo habían hecho Ortega Peña y Duhalde con el caso Vallese, y lo repitieron en su nota en *Marcha*. Y Walsh lo hizo colocando dentro del sistema a un sector del peronismo, el vandorista, que era uno de sus sectores mayoritarios y de los más relevantes. Por eso la prevención de Walsh para despegarse de la interpretación de *La Prensa*: el incidente de “La Real” no era una pelea entre peronistas, sino entre peronistas del sistema y verdaderos peronistas, de base.

Así, puede leerse *¿Quién mató a Rosendo?* como un libro escrito desde la izquierda, pero de una izquierda que, a diferencia de Giussani, se acercaba al peronismo y se radicalizaba. Si la nota de Giussani había presentado las hipótesis que retomará Walsh, y

que generaron la respuesta de Ortega Peña y Duhalde, esa nota no construyó a partir del suceso de “La Real” toda una interpretación del vandorismo como parte del sistema, como hizo Walsh. Giussani a lo sumo identificó a Rosendo y al sindicalismo peronista como herederos del “matonaje conservador”. Pero más importante aún, Giussani no estaba interesado en dar una imagen mitológica del ex militante de izquierda que se acercó al peronismo, al peronismo de barrio, a los perseguidos por Vandor, una imagen que al mismo tiempo que resumía en Vandor la entrega “burocrática” del sindicalismo al “sistema”, destacaba en Blajaquis un ejemplo de peronización, y creaba en los militantes de base una nueva identidad combativa, revolucionaria. Este era uno de los objetivos de la CGTA, la “rebelión de las bases”, la superación de ser una mera reunión de opositores a Vandor (como las 62 de Pie, el “isabelismo”), en pos de la construcción de una nueva identidad radicalizada (Dawyd, 2016).

Con estos textos mostramos esa doble tensión identitaria, de virajes políticos en proceso de radicalización. De un lado la creciente búsqueda de la CGTA para crear una nueva identidad sindical combativa, cuyo antecedente Walsh lo cifraba en el grupo antivandorista de “La Real”; por otro lado Walsh recuperando (para sí, y para otros periodistas e intelectuales) el proceso de peronización de Blajaquis. En el semanario *CGT* vimos que Walsh lo resumió afirmando que “Zalazar y Blajaquis no murieron porque sí. Las ideas que

ellos defendían eran las mismas que hoy inspiran a la CGT de los Argentinos”, que en *¿Quién mató a Rosendo?* (Walsh, 1969: 22) amplió con el testimonio de Raimundo Villafior: “*Para nosotros no se trataba de cambiar los hombres sino las actitudes, se trataba de tomar una auténtica posición de clase.* Estas eran las ideas que defendían en mayo de 1966 Raimundo y sus amigos. Son las ideas que defienden hoy”.

Autor:

DAWYD, Darío

Doctor en Ciencias Sociales (UBA), magíster en Historia (C.S.I.C., España), politólogo (UBA). Investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL). Profesor adjunto de Historia (UNLaM). Publicó los libros *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical* (1968-1970) y *Si trabajo me matan. Las huelgas metalúrgicas en La Matanza en 1974: Insud, Martin Amato y Santa Rosa*, además de artículos en revistas académicas sobre las relaciones entre el peronismo, el sindicalismo y la política argentina entre 1955 y 1976. Su investigación actual se enfoca en la construcción de la trayectoria sindical y política de Augusto Vandor.

Bibliografía:

Fuentes periodísticas: *Marcha, Primera Plana, La Prensa, La Nación, CGT, ...De Pie!, Extra, La Razón.*

Amar Sánchez, Ana María (1992) *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora.

Arrosagaray, Enrique (2006) *Rodolfo Walsh, de dramaturgo a guerrillero*, Buenos Aires, Catálogos, 2006.

Basso, Peirano Luisa (2001) *Marcha de Montevideo y la formación de la conciencia latinoamericana a través de sus cuadernos*, Buenos Aires, Ediciones Textos Libres.

Carri, Roberto, (1967) *Sindicatos y poder en Argentina (del Peronismo a la Crisis)*, Buenos Aires, Sudestada.

Carri, Roberto, (1971) "Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación", en Ceresole, Norberto (coord.), *Argentina: estado y liberación nacional*, Buenos Aires, Organización Editorial.

Celesia, Felipe y Waisberg, Pablo (2007) *La ley y las armas: biografía de Rodolfo Ortega Peña*, Buenos Aires, Aguilar.

Dawyd, Darío (2016) *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires, Editorial Pueblo Heredero.

Dawyd, Darío (2018) “La memoria dominante sobre la burocracia sindical. ¿Quién mató a Rosendo? de Rodolfo Walsh y la batalla por la construcción de identidades colectivas”, en revista *Papeles de Trabajo*, IDAES-UNSAM (en prensa).

Eidelman, Ariel (2004) *Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde*, Buenos Aires, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Ford, Aníbal (1969) “El vandomismo”, en revista *Los Libros*, N° 1, julio de 1969.

Gilbert, Isidoro (2009) *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, Buenos Aires, Sudamericana.

Gilman, Claudia (2003) *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

Ginzburg, Carlo (1994) *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*, Barcelona, Gedisa.

Giussani, Pablo (1997) *Montoneros. La soberbia armada*, Buenos Aires, Planeta

González, Horacio (2007) *Perón. Reflejos de una vida*, Buenos Aires, Colihue.

Gorbato, Viviana (1992) *Vandor o Perón*, Buenos Aires, Tiempo de Ideas.

James, Daniel (2003) "Sindicatos, burócratas y movilización", en James, Daniel (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana.

Jozami, Eduardo (2006) *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Buenos Aires, Norma.

Lobato, Mirta (2009) *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo. 1890-1958*, Buenos Aires, Edhasa.

Longoni, Ana (2007) "'Vanguardia' y 'revolución', ideas-fuerza en el arte argentino de los 60/70", en *Brumaria*, n° 8, Madrid.

Luhmann, Niklas (2000) *La realidad de los medios de masas*, Barcelona, Anthropos.

Mestman, Mariano, "Consideraciones sobre la confluencia de núcleos intelectuales y sectores del

movimiento obrero, 1968-1969”, en Oteiza, Enrique (coord.), *Cultura y política en los años '60*, Buenos Aires, CBC, 1997a.

Mestman, Mariano, “Semanario CGT. Rodolfo Walsh, periodismo y clase obrera”, en *Revista Causas y Azares*, año IV, nº 6, Buenos Aires, 1997b.

Redondo, Nilda Susana (2004) “Las versiones de *¿Quién mató a Rosendo?* de Rodolfo Walsh”, en revista *Anclajes*, La Pampa, Instituto de Investigaciones Literarias y Discursivas de la Universidad Nacional de La Pampa, Vol. VIII, nº 8, diciembre de 2004.

Sarlo, Beatriz (2001) *La batalla de las ideas, 1943-1973*, Buenos Aires, Ariel.

Sigal, Silvia (2002) *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Sigal, Silvia y Terán, Oscar (1992) “Los intelectuales frente a la política”, en *Punto de Vista*, Buenos Aires, nº 42, abril de 1992.

Steimberg, Oscar y Traversa, Oscar (1997) *Estilo de época y comunicación mediática*, Buenos Aires, Atuel.

Terán, Oscar (1991) *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur.

Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina (1965) *Felipe Vallese. Proceso al sistema*, Buenos Aires, UOM.

Visacovsky, Sergio (2005) “El temor a escribir sobre historias sagradas”, en Frédéric, Sabina y Soprano, Germán (comps), *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Walsh, Rodolfo (1969) *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

Walsh, Rodolfo (2007) *Ese hombre y otros papeles personales*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Walsh, Rodolfo (2007b), *Operación Masacre*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.



Jurado



Dr. ALBORNOZ, Martín

Doctor en Historia de la Universidad de Buenos Aires y magíster en Historia por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín (IDAES/UNSAM). Investigador asistente del CONICET. Profesor adjunto de la asignatura Historia General de las carreras de Antropología y Sociología del IDAES/UNSAM y, además, ha sido profesor invitado en varias universidades nacionales y del extranjero. Ha publicado diversos artículos en revistas académicas, además de capítulos de libros y compilaciones sobre la intersección entre el anarquismo y la cultura porteña entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Es autor de los libros *Conflagraciones. Anarquistas en 1910* (Lumen, 2010) y, en coautoría con Christian Ferrer, *Folletos anarquistas en Buenos Aires, publicaciones de los grupos La Questione Sociale y La Expropiación, 1895-1896* (Biblioteca Nacional Argentina, 2015).

Dra. LOBATO, Mirta Zaida

Doctora en Historia, profesora e investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ha sido investigadora visitante en universidades del país y en el extranjero, entre 2014 y 2016 se desempeñó como profesora externa de la Universidad de Colonia (Alemania). Ha recibido varios premios y becas de investigación de instituciones de prestigio y en 2006 recibió la beca Guggenheim.

Ha publicado numerosos artículos en el país y en el extranjero. Es autora de *La prensa obrera* (Edhasa, 2009), *Historia de las trabajadoras en la Argentina, 1869-1960* (Edhasa, 2007), *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)* (Prometeo, 2001 y 2004), coautora del *Atlas Histórico de la Argentina* (Sudamericana, 2000) y *La protesta social en la Argentina* (FCE, 2003), editora de Buenos Aires. *Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX* (Biblos, 2011), *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX* (Biblos, 2005) y directora del vol. V de la *Nueva Historia Argentina, El Progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)* (Sudamericana, 2000).

MENDELEVICH, Pablo

Periodista político y docente. Es columnista del programa radial *El Exprimidor* y del diario *La Nación*, conduce el programa *Algo Más* en Radio Nacional Clásica y hace análisis político en el programa *Banda 3.0* que se emite todas las mañanas por Canal Metro. Es director de la carrera de periodismo de la Universidad de Palermo desde 2003. En distintos períodos fue profesor titular de la UP de las materias Diarios y Periodismo Político. Integró las redacciones de *La Opinión*, *La Razón* y *Clarín* y fue director del diario *Puntal*, de Río Cuarto. Escribió en las revistas *Redacción*, *Todo es Historia*, *Status*, *Confirmado*, *Debate* y la alemana *Der Spiegel*. Condujo programas de actualidad en Canal 7, en Radio Belgrano

y en Radio Continental. Fue columnista en Canal 13 (*Desayuno*). Como realizador y conductor del programa federal *Otra Cosa*, emitido desde la provincia de Córdoba, ganó dos Martín Fierro y el Premio Fund TV. Es autor de los libros *La ética de los periodistas argentinos* (compilador); *Ética periodística en la Argentina y en el mundo*; *El periodismo que viene*; *El país de las antinomias*; *El final: cómo dejan el gobierno los presidentes argentinos*; y *Relato kirchnerista en 200 expresiones*. Su último libro es *Neneco, más allá de Les Luthiers*, una biografía de Daniel Rabinovich. Es uno de los fundadores del Foro de Periodismo Argentino (FOPEA). En 2016 recibió el Premio Libertad de Prensa de ADEPA.

SAÍTTA, Sylvia

Investigadora independiente del CONICET y profesora titular regular de Literatura Argentina II y Problemas de Literatura Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde dirige proyectos UBACYT sobre literatura argentina, prensa y revistas culturales. Es directora de la página digital AhiRa, Archivo Histórico de Revistas Argentinas, (ahira.com.ar).

Escribió *Regueros de tinta* y *El escritor en el bosque de ladrillos*; dirigió *El oficio se afirma*, tomo 9 de la *Historia crítica de la literatura argentina*, y editó *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*. Realizó varias ediciones de la obra inédita de Roberto

Arlt. Es directora, junto con José Luis de Diego, de la colección Serie de los dos siglos, de la editorial universitaria EUDEBA e integra el comité editorial de la colección Hacer Historia, de la Editorial Siglo Veintiuno.

REY, Ana Lía

Profesora adjunta regular de la Universidad de Buenos Aires en la Facultad de Ciencias Sociales, carreras de Ciencias de la Comunicación, Historia General de los Medios y Sistemas de Comunicación, y jefa de trabajos prácticos en la Facultad de Filosofía y Letras, Historia Argentina (1862-1916). Especialista en Historia Argentina por la Universidad de Buenos Aires e investigadora del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani y del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) de la Facultad de Filosofía y Letras.

Ha dictado seminarios de grado y posgrado en distintas universidades nacionales e internacionales. Publicó artículos en revistas especializadas y capítulos de libros sobre las áreas de su investigación. Es miembro fundador de AhiRa, Archivo Histórico de Revistas Argentinas, y del APIM, Archivo Palabra e Imágenes de Mujeres (IIEGE).

Sus temas de investigación son las revistas culturales, especialmente las anarquistas y las dirigidas por mujeres socialistas a comienzos del siglo XX.

Algunas de sus publicaciones son “Periodismo y periodistas anarquistas en Buenos Aires a comienzos del siglo XX”, en *Improntas de la Historia y de la Comunicación*, revista electrónica sobre historia, comunicación, periodismo y medios de la Facultad de Periodismo y comunicación social, Universidad de La Plata.

“Mangiareed educare. Cibi socialisteargentine e piani alimentare sulle riviste pubblicate dalla done frail 1900 e il 1956”, en *Identitàculinarie in Sudamericaa* cura di Camilla Cattarulla, Roma, Nova Delphi, 2017.

“De héroes populares a asesinos. Una mirada sobre el militante anarquista a través de la prensa”, en *Cuadernos de Historia de los Medios en América Latina*, 2016.

“Palabras y proyectos. La mujeres en las revistas socialistas”, en revista *Mora*, revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, F.FyL., 2011.

“Images of Virtuous Women: Morality, Gender and power in Argentina between the world Wars” (en colaboración), en *Visual Genders, Visual Histories*, edited by Patricia Hayes, UK, Blackwell Publishing, 2006.

“Periodismo y cultura anarquista en la Argentina de comienzos del siglo XX: Alberto Ghirardo en *La Protesta y Martín Fierro*”. *Hipótesis y discusiones*/24.2004.

Además, ha sido curadora de muestras fotográficas que tienen a las mujeres como principales protagonistas y ha realizado trabajos para la escuela media en el área de género.

Buenos Aires, 24 de mayo de 2018.

VISTO:

Que con el golpe a Yrigoyen en 1930 comienza una etapa inestable democrática en Argentina que luego dará lugar a una sucesión de democracias cortas y débiles hasta 1983.

Que en 1990 se produce un quiebre en las formas de comunicación que revoluciona el mundo de la política.

Que el periodismo es la espina dorsal de las democracias de masas.

Que el rol del periodismo es esencialmente político pues legitiman la información y la convierten en comunicación.

Que son los intermediarios indispensables entre el poder y la opinión pública.

Que deben mantener distancias y prudentes cercanías a la vez, tanto respecto a la gente como de los políticos.

Que la ética no es un precepto inalcanzable, sino una herramienta indispensable para lograr el único reaseguro que tiene el oficio: la confianza del público; y

CONSIDERANDO:

Que durante los años 2016 y 2017 las Direcciones de Cultura de ambas Cámaras convocaron, con notable repercusión, al Concurso de Ensayo Histórico 200 Años de la Independencia Argentina - Congreso de la Nación - y “El rol del Periodismo en la Política Argentina. Primera parte 1810-1930 y que las mismas participaron con un stand en la 43a y 44a. Feria Internacional del Libro, donde fueron presentados los libros publicados por la Imprenta del Congreso de la Nación con los trabajos ganadores;

POR ELLO:

**La Presidenta del H. Senado de la Nación y el
Presidente de la H. Cámara de Diputados de la Nación.**

RESUELVEN:

Artículo 1º- Convocar al Concurso de Ensayo Histórico **“El rol del Periodismo en la Política Argentina”
Segunda Parte: 1930–1990”**.

Art. 2º - Las Direcciones de Cultura de ambas Cámaras darán el Reglamento correspondiente y designarán el Jurado que seleccionará los ensayos ganadores. Las decisiones del Jurado serán inapelables.

Art. 3º - Los premios del Concurso de Ensayo Histórico **“El rol del Periodismo en la Política Argentina”,
Segunda Parte: 1930–1990”**:

- a. Primer Premio: \$60.000, diploma y publicación.
- b. Segundo Premio: \$40.000, diploma y publicación.
- c. Tercer Premio: \$20.000, diploma y publicación.

Art. 4°- Autorizar la impresión de la obra “El rol del Periodismo en la Política Argentina” Segunda Parte: 1930–1990” por la cantidad de dos mil (2.000) ejemplares en un solo libro, conteniendo los ensayos ganadores.

Art. 5°- Designar que la publicación de dicho libro esté a cargo de la Dirección General de Publicaciones del H. Senado de la Nación, debiéndose imprimir en la Imprenta del Congreso de la Nación.

Art. 6° - Los participantes del certamen deberán ceñirse sin excepción y estrictamente al Reglamento adjunto como Anexo I de la presente Resolución Conjunta.

Art. 7°- Los requerimientos presupuestarios para atender los gastos que demande el presente concurso se imputarán proporcionalmente a las partidas previstas para cada Cámara por el Presupuesto de la Administración Pública Nacional.

Art. 8°.- Comuníquese.

ANEXO I

El Congreso de la Nación, convoca al Concurso de Ensayo Histórico sobre **“El rol del Periodismo en la**

Política Argentina” Segunda parte: 1930–1990”, en donde podrán participar ciudadanos argentinos o extranjeros, con domicilio en Argentina, mayores de dieciocho (18) años quienes deberán presentar un único ensayo inédito, original y en lengua castellana, que no haya sido presentado anteriormente en ningún otro concurso ni haya sido publicado o expuesto con ninguna otra institución.

BASES DEL CONCURSO:

1.- Los ensayos tendrán una extensión mínima de 40000 caracteres con espacios y máxima de 80000 caracteres con espacios incluidas las bibliografías las cuales deben ser citadas con precisión, escritas en letra Arial a 12 puntos con interlineado de 1,5 y márgenes estándar. Se consignarán un (1) original y cuatro (4) copias en físico y una (1) copia en digital en formato PDF.

2.- Las y los participantes deberán concursar con un seudónimo y entregarán junto al ensayo (en sobre sellado) una síntesis curricular, que especifique todos los datos personales. Todo escrito deberá ser acompañado por la solicitud de depósito en custodia de obra inédita.

3.- Se otorgarán tres premios: 1er premio \$60.000, 2do. Premio \$40.000 y 3er premio \$20.000. Edición de las obras finalistas y presentación de la misma durante la Feria del Libro Edición 2019 (tirada 2000 ejemplares).

La obra editada pasará a formar parte de la Biblioteca del Congreso de la Nación.

4.- La convocatoria estará abierta desde la fecha de publicación de las presentes bases hasta el día 30 de setiembre de 2018.

5.- Las y los concursantes deberán entregar los ejemplares en la Dirección General de Cultura del Senado de la Nación (Hipólito Yrigoyen 1710 piso 8° oficina 819) o en su defecto podrán ser remitidos a través de correo certificado a la dirección mencionada anteriormente, tomándose como fecha válida la consignada en el matasellos.

6.- El Jurado calificador estará formado por cinco (5) miembros, quienes emitirán su veredicto el día 15 de Noviembre de 2018. Los miembros del Jurado durarán en sus funciones hasta que se expida el fallo definitivo que será inapelable.

7.- El Senado y la Cámara de Diputados de la Nación, a través de sus respectivas Direcciones de Cultura comunicarán a la opinión pública en general el cronograma del concurso por los medios que arbitre pertinentes.

8.- Las obras quedarán depositadas en la mencionada dependencia de Cultura hasta la decisión del Jurado. No se aceptarán obras que no respeten las normas establecidas en las presentes bases.

9.- Las obras no premiadas deberán retirarse en el lugar y horario de recepción de las mismas en un plazo máximo de tres meses a partir de la fecha en que se expida el Jurado. Vencido el plazo, se entenderá que el autor renuncia al derecho de devolución quedando los organizadores sin responsabilidad alguna por pérdida o deterioro de la obra. Los gastos derivados de la devolución correrán a cargo del interesado.

10.- Los autores de los trabajos premiados, autorizan al aceptar las presentes bases, a reproducir y difundir dichas obras en los medios que la institución considere conveniente, mencionando el título y al autor.

11.- Los autores de los trabajos premiados que difundan sus obras en cualquier medio deberán hacer constar la siguiente leyenda "Obra Premiada Concurso" Ensayo Histórico, **"El rol del Periodismo en la Política Argentina" Segunda parte: 1930-1990"** consignando el año de otorgamiento del premio.



